

## MARCADORES TEXTUALES DE «EJEMPLIFICACIÓN» TEXTUAL

CRISTINA FERNÁNDEZ BERNÁNDEZ  
(Universidad de La Coruña)

### RESUMEN

This paper presents an approach (from the point of view of the Text Grammar of Spanish language, i. e. the grammar that considers the text as the highest unity of analysis) to some particles that the Spanish grammatical tradition has hardly paid attention to. We talk about the expressions: por ejemplo, así, como, ejemplo, verbigracia, a saber and esto es, which we have named text markers of "exemplification", taking into account the textual function that they play or can play. Although we can find many other expressions that fulfil this function, the forms we have pointed out above are the only ones that are lexicalized and, therefore, susceptible to a grammatical study. The principal aim of the paper is to give a formal and functional description of the aforementioned markers in the grammatical system of Spanish language; in order to do that, we have analyzed a wide corpus of written and oral language.

### 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar una descripción gramatical de ciertas unidades que, en el nivel del texto, expresan cohesión<sup>1</sup> entre enunciados, introduciendo entre ellos, además, una relación de ejemplificación. Dichas formas, a las que hemos agrupado bajo el nombre de *marcadores textuales de ejemplificación*, han sido denominadas tradicionalmente «partículas», y apenas han recibido atención por parte de gramáticos y estudiosos de la lengua. Nuestro

---

<sup>1</sup> Entendemos aquí cohesión en el sentido que lo hacen M.A.K. Halliday y R. Hasan (1976), como la relación semántica que se establece dentro de un texto cuando la interpretación de un elemento del discurso depende de otro. Esto es, uno presupone al otro, ya que el primero no puede ser efectivamente decodificado sin recurrir al segundo.

estudio se sitúa en el marco de la llamada *gramática del texto*<sup>2</sup> de la lengua española, ya que las relaciones que establecen estas expresiones exceden en muchas ocasiones el nivel oracional y, por lo tanto, deben ser contempladas teniendo en cuenta un nivel superior: el del texto. Hay que señalar, sin embargo, que se trata únicamente de un primer acercamiento al tema. El escaso desarrollo que ha experimentado hasta el momento entre nosotros la gramática del texto, unido al abandono al que han estado sometidas desde siempre las expresiones de las que nos ocupamos, indican que nos hallamos en un campo en el que, con toda seguridad, sería necesario ampliar más la base de observación de la lengua histórica<sup>3</sup>, y realizar más trabajos para poder llegar a alguna conclusión definitiva.

Por lo que respecta al método empleado, ha sido en principio semasiológico. Así, hemos partido de un corpus de lengua escrita y lengua oral en el que, tras una detallada observación, hemos encontrado varias formas que tienen en común el poder desempeñar una función textual<sup>4</sup> de «ejemplificación». Entre ellas sólo las que han alcanzado un grado de lexicalización alto pueden ser objeto de un estudio gramatical. En consecuencia, nos hemos centrado únicamente en estas formas, de las que hemos llevado a cabo un estudio formal y funcional.

## 2. Formas con función textual «ejemplificación»

Son muy variadas las formas registradas en el corpus que, en el nivel del texto, pueden indicar «ejemplificación». No obstante, muchas de ellas son construcciones libres y, por esta razón no son susceptibles de un estudio gramatical. Así pues, este trabajo se va a centrar en las formas lexicalizadas que tienen como función textual la «ejemplificación». Algunas de ellas pueden desempeñar más funciones textuales, e incluso encontramos dos expresiones —*a saber* y *esto es*— cuya principal función textual es la de «explicación» pero que en determinados contextos cumplen la función de «ejemplificación»<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Para nosotros el término *gramática del texto* hace referencia a la gramática de un idioma, que opera con el texto como unidad máxima. Teniendo en cuenta los niveles y planos del lenguaje que establece E. Coseriu (por ejemplo en 1981a: 269-286) nos situamos en el plano histórico y se trata, por tanto, de *gramática descriptiva*.

<sup>3</sup> Aunque el corpus que sirve de base a este estudio recoge un buen número de testimonios (aproximadamente unos doscientos cuarenta testimonios de formas lexicalizadas).

<sup>4</sup> Sobre «función textual» véase E. Coseriu (1981b: 43-47). M. Casado Velarde (1991) toma de E. Coseriu este concepto y lo aplica al estudio de algunas piezas lingüísticas en español.

<sup>5</sup> Como en el aspecto formal no hay diferencias entre *a saber* y *esto es* con función textual de «explicación» o con función textual de «ejemplificación», en este trabajo sólo estudiaremos estos marcadores cuando hablemos del valor semántico. Para los aspectos formales remitimos al trabajo de Casado Velarde (1991), en el que también queda bien demostrada la lexicalización de estos elementos.

Veremos a continuación cuáles son las formas lexicalizadas, cuáles las no lexicalizadas y, finalmente, nos centraremos en un tipo especial de marcadores: los «fónico-gráficos».

## 2.1. Formas lexicalizadas

Podemos considerar que están lexicalizadas las siguientes formas: *por ejemplo*, *ejemplo*, *a saber*, *esto es*, y, además, las formas invariables *así*, *como* y *verbigracia*.

Diversas pruebas nos muestran la lexicalización del marcador *por ejemplo*:

— Cambio de contexto: aunque el contexto varíe, la forma no cambia. Así:

(1 a) «Entre los vegetales también se da este tipo de reproducción. *Por ejemplo*, en los musgos y helechos». (*Ciencias* 8<sup>o</sup>, pág. 123)

(1 b) «Entre los vegetales también se da este tipo de reproducción. *Por ejemplo*, en los musgos».

— No puede variarse el orden de los elementos.

— Entre los dos elementos que constituyen la expresión no puede introducirse ningún otro<sup>6</sup>, sin que varíe el significado. Por lo tanto, no son posibles expresiones como *\*por el ejemplo*, *\*por otro ejemplo*.

— No se puede variar ni la preposición ni el sustantivo.

La forma *ejemplo*, como equivalente de *por ejemplo*, está en camino de lexicalización. En nuestro corpus, observamos casos en los que claramente está lexicalizada, frente a otros de no lexicalización. Así, hay ocasiones en que la forma no varía, aunque el contexto lo haga (es decir, tanto si va seguida de un sólo ejemplo como si va seguida de varios), y otras en las que alterna con la forma *ejemplos* (empleándose esta última cuando se trata de varios ejemplos).

(2) «Islas oceánicas: Son las que están separadas de los continentes por grandes distancias. La mayor parte de estas islas son de origen volcánico y coralígeno. *Ejemplo*: Azores, Canarias y casi todas las islas del Pacífico». (*Geografía* 6<sup>o</sup>, pág. 33)

(3) «Locales: Son los vientos propios de una región determinada. *Ejemplos*:

— El Solano o Levante en España.

— El Simún del N. de África, ardiente y transportando arena...» (*Geografía* 6<sup>o</sup>, pág. 60)

---

<sup>6</sup> Hay que señalar que en otra lengua funcional, en lengua vulgar de Castilla, es posible la expresión *por un ejemplo*. Testimonio de esta forma lo encontramos en la obra de Miguel Delibes *Castilla habla*, Destino, Madrid, 1986, pág. 74:

«Claro que lo primero que hace falta es herramienta, máquinas para desbrozar y eso cuesta una fortuna. Ahí, en las faldas, *por un ejemplo*, tendríamos que abrir unos carasoles, que los bajos están hoy chorreando agua y el ganado nada agradece tanto como el sol y el abrigo».

## 2.2. Formas no lexicalizadas

Son muchas. Todas ellas admiten variaciones. En el corpus se han recogido las siguientes: *ejemplos, son ejemplos de..., ejemplo de... es..., véase como ejemplo, como ejemplo de..., como ejemplo..., un ejemplo es..., un ejemplo de... es..., otro ejemplo, el ejemplo de... es..., tomemos el ejemplo de..., he aquí algunos, tales como, tales son, tomemos por caso, casos son, y, por último, tal es el caso de...* Pero no podemos considerar que se trate de una lista cerrada, pues son construcciones libres que admiten muchas otras posibilidades. H. Mederos (1988:233), que no establece diferencias entre formas lexicalizadas y no lexicalizadas, introduce también la expresión *vaya por caso*, y otra forma que aquí consideraremos una combinación de marcadores: *así por ejemplo*.

## 2.3. Marcadores «fónico-gráficos»

Se trata de signos gráficos que aparecen en la lengua escrita —en la que, como es sabido, se trata de representar la oral— para reflejar fenómenos fónicos de entonación y pausa. Cumplen una función similar a la de los marcadores léxicos. La función textual de «ejemplificación» puede estar expresada por los signos de dos puntos y de paréntesis o guiones. En el caso de estos dos últimos se trata únicamente de variantes de estilo. Veamos algunos testimonios:

(1) «Había en la mitología clásica árboles y arbustos consagrados a ciertos dioses: La palmera y el laurel eran de Apolo; la vid, de Baco; de Cibele, el pino; de las Erinias o Euménides, el cedro; el ciprés pertenecía a Plutón; a Hércules, el álamo; a Minerva, el olivo; a Júpiter, la encina; a Venus, el mirto y el tilo». (*La Voz*, 30-XII-91, pág. 7)

(2) «La estructura jerárquica de este estamento distingue varios escalones (arzobispos, abades, curas rurales, religiosos) que suponen notables diferencias económicas, culturales y sociales». (*Historia C.O.U.*, pág. 52)<sup>7</sup>

(3) «Las últimas investigaciones tienden a rebajar cuantitativamente el número de publicaciones —prensa, folletos, etc.— de carácter ilustrado». (*Historia C.O.U.*, pág. 56)

---

<sup>7</sup> En este caso podríamos poner en duda el valor ejemplificador. Para que exista tal valor es una condición indispensable que se trate de una enumeración no exhaustiva, y en este testimonio concreto podría interpretarse la enumeración como exhaustiva. Se ve más claramente el valor ejemplificador en aquellos casos en que la enumeración termina con la expresión *etcétera*, que indica que se trata de una lista abierta.

### 3. Los marcadores textuales de «ejemplificación»

#### 3.1. Caracterización gráfica y fónica

##### 3.1.1. Variantes gráficas

Una característica común a casi todos los marcadores textuales que nos ocupan es el hecho de que en la lengua escrita admiten una variante gráfica: pueden aparecer bajo la forma de abreviaturas<sup>8</sup>. Así: *por ejemplo* lo encontramos en ocasiones como *p. ej.*, *por ej.* o *p.e.*; *ejemplo* aparece abreviado como *ej.*; *verbigracia* presenta dos posibilidades de abreviatura: *v.g.* o *v. gr.*; *esto es* puede aparecer como *i.e.* (abreviatura de la expresión latina correspondiente: *id est*).

Los demás marcadores (*a saber*, *como* y *así*) no los encontramos en forma abreviada. En el caso de *así* y *como*, dado que son expresiones de escasa longitud, parece justificado que no sea necesario recurrir a formas más breves. La forma *a saber* posiblemente no aparezca como abreviatura debido a que no se trata de una expresión demasiado frecuente.

Observamos, pues, que las formas abreviadas las adquieren los marcadores que son de extensión relativamente larga, y que, por otro lado, son de uso muy frecuente. Podríamos objetar que *verbigracia* es una expresión de uso muy reducido, pero esto ocurre si la contemplamos desde un punto de vista sincrónico. Sin duda se trata de una expresión que en otros tiempos fue muy productiva.

##### 3.1.2. La entonación

Para establecer las características entonativas de nuestros marcadores nos hemos basado sobre todo, lógicamente, en la parte del corpus que corresponde a lengua oral. Pero es necesario subrayar que no todas las expresiones que estudiamos son propias de la lengua oral<sup>9</sup> y que, además, en nuestro corpus de lengua oral sólo recogemos testimonio de *por ejemplo* y *como*. Para la caracterización de los marcadores restantes<sup>10</sup> ha sido necesario recurrir a la conciencia lingüística que todos poseemos como hablantes de nuestra lengua, y, al mismo tiempo, hemos contado con dos factores que han contribuido a hacer

---

<sup>8</sup> En el ámbito anglosajón también aparece a veces la abreviatura *e.g.*, que corresponde a la expresión latina *exempli gratia*. Cfr. R. Quirk (1985: 635).

<sup>9</sup> Nos referimos aquí a que no aparecen generalmente en la lengua oral como marcadores textuales. Sin embargo es posible que estas expresiones se utilicen en aquellas formas de lengua oral más fuertemente influenciadas por la lengua escrita, como por ejemplo las conferencias, y que no han sido tenidas en cuenta en nuestro corpus.

<sup>10</sup> Y también para algunos usos de *por ejemplo* y *como* que no aparecían en el corpus de lengua oral.

posible este estudio:

En primer lugar, el hecho de que los signos gráficos en la puntuación normativa traten de reflejar en la lengua escrita algunos aspectos que en la lengua oral corresponden a la entonación, hace que el corpus de lengua escrita pueda servirnos de alguna utilidad.

En segundo lugar, ha facilitado nuestra labor el poder recurrir al *Manual de entonación española*, de T. Navarro Tomás (1966<sup>3</sup>). Este autor sólo hace referencia explícita a algunos de los marcadores que nos ocupan<sup>11</sup>, pero teniendo en cuenta conceptos que presenta en su obra podemos llegar a hacer una caracterización fónica de todos los marcadores.

### *Por ejemplo*

Con frecuencia se halla entre pausas, constituyendo una unidad fónica independiente. En cuanto a su entonación, varía según el tipo de pausa que siga al marcador:

— Terminará con cadencia si va seguido de una pausa fuerte (representada gráficamente por un punto). En estos casos el segmento ejemplificador antecede al marcador.

(1) «A.- Ahora que hablamos de margaritas, ¿no te gustan los sombreros que lleva Donna, la de «Sensación de vivir», así negros con una margarita aquí?

B.- No, es horrible.

A.- Pero a ella le quedan bien. Yo no me los pondría, *por ejemplo*. Pero...» (G., 17-V-93)

(2) «A.- Pero no sólo son los chicos ¿eh? Porque también encuentras tías que se pasan cantidad. Mira Marta.

B.- *Por ejemplo*». (G., 17-V-93)

Cuando, en un diálogo, *por ejemplo* forma una oración independiente, podemos encontrar dos variantes de entonación que ponen de manifiesto dos sentidos diferentes:

— Si termina con cadencia, como en (2), el hablante está confirmando un hecho, del cual él ya tenía conocimiento previo, y que su interlocutor le acaba de proponer en el enunciado inmediatamente anterior.

— También puede terminar con semianticadencia (como en (3)), y, en este caso, el hablante afirma que es posible que lo que acaba de proponer su interlocutor sea cierto, pero que existen otras posibilidades. Podría parafrasearse

---

<sup>11</sup> Habla, en concreto, de *a saber* y *esto es*, en cuyo estudio, como hemos dicho anteriormente, no nos detendremos, sino que remitimos a M. Casado Velarde (1991:98). También hace referencia a la entonación de lo que nosotros hemos llamado «marcadores fónico-gráficos».

el marcador por «puede sér» o «es posible».

(3) «A.- También me dijo: «A ver si fue que comimos algo malo el sábado».

B.- *Por ejemplo*». (G., 17-V-93)

— Terminará con semicadencia si va seguido de una pausa no tan fuerte o débil (nos referimos con esto, respectivamente, a las pausas representadas gráficamente por dos puntos<sup>12</sup> o coma).

(4) «B.- Pero los dos además, ¿eh? Porque... V... *por ejemplo*: él estaba sentado y venía ella y no sé qué, y lo de las cremitas para la cara y no sé qué». (G., 17-V-93)

(5) «B.- Es increíble. Es que... V... *por ejemplo*, un fontanero gana muchísimo más que una persona con..., que se ha pasado siete u ocho años estudiando, o sea, es que muchísimo más, a no ser que sea un ejecutivo de una empresa ahí...» (G., 17-V-93)

Pero también es muy frecuente que, seguido de pausa débil, se produzca una dicción enfática, con lo que la entonación de *por ejemplo* terminaría con semiantcadencia. Esta enfatización se produce con más frecuencia cuando el segmento ejemplificador antecede al marcador.

(6) «B.- Yo creo que con un collar, *por ejemplo*, ya me llega. O sea, no me gusta recargarlo». (G., 17-V-93)

Puede ocurrir, pese a todo, que el marcador *por ejemplo* no vaya entre pausas. En muchas ocasiones se encuentra integrado en un grupo fónico más amplio, y su tono es el mismo que el del cuerpo del grupo. En líneas generales no se aprecian diferencias de significado entre estos casos y aquéllos en los que sí aparece delimitado por pausas.

(7a) «A.- Ya, lo que pasa es que si me dices que *por ejemplo* tienes la carrera... V... y encuentras y, o sea, que te va a asegurar... pues que vas a encontrar trabajo... Pero es que nada». (G., 17-V-93)

(7b) «A.- Ya, lo que pasa es que si me dices que, *por ejemplo*, tienes la carrera... V... y encuentras y, o sea, que te va a asegurar... pues que vas a encontrar trabajo... Pero es que nada».

Aunque a veces es pertinente el hecho de que el marcador aparezca entre pausas o no. Como en el siguiente caso:

---

<sup>12</sup> Cuando en la lengua escrita el marcador está seguido de dos puntos (que intentan representar lo que en la lengua oral sería una pausa algo más fuerte que la representada por la coma) el segmento ejemplificador nunca precede al marcador, sino que lo sigue.

- (8a) «Me puso tres libros *por ejemplo*».  
(8b) «Me puso tres libros, *por ejemplo*».

Por último, debemos señalar que en ocasiones el marcador *por ejemplo* puede, él solo o acompañado de otros elementos, formar un enunciado interrogativo y tener, por tanto, una entonación interrogativa:

- (9) «A.- ¿Cuántas preguntas eran?  
B.- Eran... diez de test y una de teoría, o sea, dos de teoría y escoges una.  
Y nada...  
A.- ¿Y cuántas puedes tener mal, *por ejemplo* ?» (G., 17-V-93)

### *Así*

Como norma general este marcador constituye una unidad fónica independiente: va precedido de pausa (fuerte o débil) y seguido de pausa (fuerte o débil). Su entonación termina siempre con semianticadencia<sup>13</sup>.

- (10) «Estas actitudes —y aptitudes— pueden darse simultáneamente en un mismo escritor. Hay, *así*, poemas épico- líricos, novelas y dramas poemáticos(=líricos), etc.». (*Lit. esp.* 2º, pág. 22)

- (11) «Los epítetos. Son los adjetivos que indican una cualidad propia de un sustantivo.  
*Así*: La *blanca* nieve,  
el *fiero* león». (*Lenguaje* 4º, pág. 44)

### *Como*

Cuando funciona como marcador textual, generalmente esta forma constituye una unidad fónica independiente. Suele ir precedida de pausa (fuerte o débil) y seguida de pausa fuerte (dos puntos a nivel gráfico). Su pronunciación termina con semicadencia, como en el siguiente ejemplo:

- (12) «Todos los que han sido becarios de aquí hoy día son catedráticos, y algunos grandes personalidades. *Como*: Jaime Delgado, Pérez Embid, incluso Fraga Iribarne».

<sup>13</sup> A pesar de esta tendencia generalizada, encontramos en nuestro corpus un caso en que *así* no va seguido de ningún signo de puntuación que represente una pausa y, en consecuencia, el tono del marcador sería el mismo que el del cuerpo del grupo:

«Las personas mayores no van a clase ya, pero siguen informándose y aprendiendo en los libros y revistas los avances de su profesión; *así* los médicos, los ingenieros, los profesores, etc.». (*Lenguaje* 5º, pág. 14)

Pero no podemos llegar a ninguna conclusión definitiva en este aspecto, ya que únicamente recogemos este caso en el corpus y faltaría el apoyo de una grabación que confirmase que no se trata de un simple error de puntuación.

Pero con frecuencia, y sobre todo cuando funciona a nivel oracional, la forma *como* no va seguida de pausa, y, por tanto, el tono es el mismo que el del cuerpo del grupo.

(13) «H.- Me decía Isabel que Antía pasaba totalmente de lo que le decían.

L.- Ya.

H.- Cuando era bebé y la acompañaba alguien a hacer los ejercicios con ella, moverla ¿no sabes?, ejercicios *como*... darle masajes, *como* mover las piernas y tal, bueno. Pero ahora que ya es cosa de que juegue... que coge y se pone a hacer lo que le da la gana, y listo». (G., 21-II-93)

Cuando no funciona a nivel textual, este marcador puede ir precedido de pausa o no. Según A. Moreno Ayora (1991:54), en el primer caso *como* introduce una ejemplificación «explicativa», mientras que en el segundo se trata de una ejemplificación «especificativa». Así, la pausa sería pertinente a la hora de establecer la función semántica del marcador<sup>14</sup>.

### Ejemplo

Siempre encontramos este marcador precedido de pausa (generalmente representada por un punto) y seguido de pausa (generalmente dos puntos), constituyendo una unidad independiente. Termina en semicadencia.

(14) «Por escisión. En las plantas. Se separa un trozo del aparato vegetativo (raíz, tallo, hoja), que da origen a una nueva planta. *Ejemplo*: el geranio (esqueje).

En los animales. Un individuo se divide en dos o más partes, cada una de las cuales se completa, originándose otros tantos individuos. *Ejemplo*: gusanos y estrellas de mar.

Por gemación. En las plantas. Se desarrolla una yema que origina una nueva planta. *Ejemplo*: la patata.

En los animales. Se forma una especie de abultamiento o brote que después se desprende, crece y se convierte en un nuevo ser. *Ejemplo*: hidra de agua dulce». (*Ciencias 8º*, pág. 118)

### Verbigracia

En todos los casos la escritura normativa la representa como si se tratara de una unidad fónica independiente, delimitada por pausas. Termina con semicadencia<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Volveremos sobre este tema más adelante, al hablar de los valores de los marcadores.

<sup>15</sup> Es posible, aunque no se ha recogido en el corpus, que aparezca con entonación interrogativa.

(15) «Un grupo importante de partículas de modalidad estudiadas está constituido por los llamados *operadores pragmáticos de actitud oracional* (Barrenechea 1969, incluido en Barrenechea et al. 1979, 39-59) —para *pragmatic operator*, cf. Weinreich <sup>2</sup>1966, 150—, donde se incluyen, como partículas, muchos adverbios en *-mente* (los llamados oracionales, sobre todo: *v.gr., verdaderamente, Juan es tonto*) y algunos adverbios y locuciones adverbiales». (*Partículas*, pág.117)

## Marcadores «fónico-gráficos»

En este tipo de marcadores es muy importante la entonación, pues es el único factor que nos advierte de su presencia en la lengua oral.

*Dos puntos*: Este marcador gráfico es traducción de una pausa en la lengua oral. Nos indica que a continuación se expone el ejemplo. La unidad anterior termina en semicadencia.

(16) «Los volcanes y terremotos se producen en las zonas donde están las montañas más recientes : Alpes, Cáucaso, Himalaya, Andes, etc.». (*Geografía 6º*, pág. 42)

*Paréntesis o guiones*: T. Navarro Tomás hace un análisis detallado de la entonación del paréntesis (1966<sup>3</sup>:114-116):

«La entonación del paréntesis se caracteriza por su nivel grave respecto al de las unidades inmediatas... La línea melódica del paréntesis se desenvuelve de ordinario a unos seis o siete semitonos por debajo de la altura media de la frase en que se halla intercalado. Cuando el paréntesis es interior de frase, la unidad que le precede termina regularmente con suspensión o ligero descenso, si ambos elementos figuran en la rama tensiva, y con semianticadencia si se hallan en la distensiva. (...)

Si el paréntesis se halla en posición final de oración, la unidad que va delante termina con semicadencia. Por su parte el paréntesis mismo acaba con descenso, cualquiera que sea el lugar que ocupe en el conjunto del período. Su terminación no suele ser más grave que la de la cadencia ordinaria, y como su nivel medio es ya relativamente bajo, la amplitud de la inflexión descendente con que su línea concluye resulta ser menor que la que corresponde normalmente a dicha cadencia en las proposiciones enunciativas (...)

El contraste del paréntesis, como se ve, no representa realmente oposición de términos contrapuestos ni subordinados, sino la intercalación de un elemento incidental, con carácter propio, ajeno a la estructura melódica de la frase en que se encuentra».

Podemos comprobarlo en los testimonios de nuestro corpus que exponemos a continuación:

(17) «En estas densas praderas vive una abundantísima fauna, especialmente de animales herbívoros (búfalo, jirafa, gacela, etc.) que son a veces presa de

los grandes carnívoros (león, pantera, etc. )». (*Geografía 6<sup>o</sup>*, pág. 66)

(18) «La estructura jerárquica de este estamento distingue varios escalones (arzobispos, abades, curas rurales, religiosos) que suponen notables diferencias económicas, culturales y sociales». (*Historia C.O.U.*, pág. 52)

## 3.2. Caracterización gramatical

### 3.2.1. Presencia / ausencia de marcador

Debemos indicar, antes de centrarnos en este punto, que al referirnos a la ausencia de marcador suponemos también la ausencia de determinados rasgos fónicos. De no entenderlo así, muchas veces, aunque no en todos los casos, nos hallaríamos ante esos marcadores que hemos denominado «fónico-gráficos», y que, como hemos visto, se traducen en la lengua oral en un determinado tipo de entonación, que es distintiva. Por lo tanto, consideramos ausencia de marcador la falta de presencia de cualquiera de ellos, tanto del «fónico-gráfico» como de la forma lexicalizada.

Una vez hecha esta aclaración, podemos observar que la presencia del marcador es siempre pertinente frente a su ausencia<sup>16</sup>:

a) La ausencia de marcador puede provocar, frente a la presencia, una *restricción*: la presencia indicaría que los ejemplos propuestos constituyen la elección de algunas de las posibilidades existentes; por el contrario, la ausencia indica que los casos expuestos no son una elección, sino los únicos posibles. Podemos comprobarlo en los siguientes ejemplos:

(1a) «Durante esas tres centurias, la sumisión fue mayor o menor según los países. Grados máximos de docilidad a las normas los representan, *por ejemplo*, la literatura francesa en el XVII, y la literatura española en el XVIII». (*Lit. esp.* 2<sup>o</sup>, pág. 21)

(1b) «Durante esas tres centurias, la sumisión fue mayor o menor según los países. Grados máximos de docilidad a las normas los representan  $\emptyset$  la literatura francesa en el XVII, y la literatura española en el XVIII».

(2a) «¿Qué los diferencia? Su pasado. Unos (él, *por ejemplo*) son de sangre azul, gozan de pedigree democrático, pertenecen a estirpes de rango abolenjo, son de buena casta; los otros son plebeyos y llevan adosada en su biografía una señal infamante que los delata como políticos de raza inferior». (*La Voz*, 19-XII-91, pág. 10)

(2b) «¿Qué los diferencia? Su pasado. Unos (él  $\emptyset$ ) son de sangre azul, gozan de pedigree democrático, pertenecen a estirpes de rango abolenjo, son de buena casta; los otros son plebeyos y llevan adosada en su biografía una señal infamante que los delata como políticos de raza inferior».

---

<sup>16</sup> En este apartado señalaremos los casos de falta de coherencia con el signo \*, mientras que para los casos de falta de cohesión emplearemos el signo ?

b) En otros casos la ausencia frente a la presencia de marcador da lugar a un *cambio de sentido*: cuando se introduce un tema, la presencia de marcador supone hacerlo como una propuesta del hablante (teniendo en cuenta que éste estaría dispuesto a hablar de otra cosa), mientras que la ausencia puede llegar a suponer la introducción brusca de un tema, planteada como una imposición del hablante.

(3a) «Inf. A - No sé, a mí me gustaría que habláramos, *por ejemplo* —ya que nuestra especialidad se llama Literatura Hispánica—, de cómo está hoy la novela en lengua castellana. No sé, yo te preguntaría ¿eh?... no sé... *por ejemplo*, ¿cuál es la última novela que tú has leído?» (*Madrid*, pág. 291)

(3b) «Inf. A - No sé, a mí me gustaría que habláramos  $\emptyset$ -ya que nuestra especialidad se llama Literatura Hispánica—, de cómo está hoy la novela en lengua castellana. No sé, yo te preguntaría ¿eh?... no sé...  $\emptyset$ , ¿cuál es la última novela que tú has leído?»

En todos los ejemplos vistos hasta ahora, la ausencia de marcador no implica una falta de coherencia, sino que únicamente varía el sentido.

c) La presencia frente a la ausencia de marcador puede ocasionar una oposición de «ejemplificación» frente a *adición*<sup>17</sup>. La adición lleva consigo una cierta *incoherencia*, mayor o menor según los casos concretos, pues supone colocar a un mismo nivel los ejemplos y lo ejemplificado<sup>18</sup>. Así:

(4 a) «Los materiales que arroja un volcán pueden ser:

— Sólidos, *como* las cenizas, lapilli o gravillas, y las bombas volcánicas.

— Líquidos, *como* la lava o masa pastosa que resulta de fundirse las rocas.

— Gases, *como* el vapor de agua, hidrógeno, nitrógeno, etc.». (*Geografía* 6<sup>o</sup>, pág. 42)

(4 b) \* «Los materiales que arroja un volcán pueden ser:

— Sólidos,  $\emptyset$  las cenizas, lapilli o gravillas, y las bombas volcánicas.

— Líquidos,  $\emptyset$  la lava o masa pastosa que resulta de fundirse las rocas.

— Gases,  $\emptyset$  el vapor de agua, hidrógeno, nitrógeno, etc.».

d) La ausencia de marcador y de marca fónica puede producir, sin más, *enunciados incoherentes*, incompletos:

(5a) «La elegía (del griego *élegos*, 'canto de dolor'), es una composición que manifiesta un sentimiento de pesar ante una desgracia individual o colectiva. Así, las *Coplas* de Manrique a la muerte de su padre; o la elegía de Miguel Hernández por el fallecimiento de Ramón Sijé». (*Lit. esp. 2<sup>o</sup>*, pág. 24)

<sup>17</sup> En este sentido habría que decir que no nos parece demasiado acertada la clasificación de H. Mederos (1988), que considera que estos marcadores indican una conexión aditiva.

<sup>18</sup> En estos casos, claramente, la entonación resolvería el problema y aseguraría un sentido ejemplificador, pero, como hemos dicho anteriormente, consideramos que la ausencia de marcador supone también la ausencia de determinados rasgos fónicos.

(5b) \* «La elegía (del griego *élégos*, ‘canto de dolor’), es una composición que manifiesta un sentimiento de pesar ante una desgracia individual o colectiva. Ø Las *Coplas* de Manrique a la muerte de su padre; o la elegía de Miguel Hernández por el fallecimiento de Ramón Sijé».

e) Por último, encontramos casos en los que la ausencia de marcador se traduce en una *pérdida de cohesión*: la relación textual se vuelve menos estrecha, es decir, se da una ruptura que hace más difícil considerar que dos enunciados forman parte de un mismo texto.

(6a) «Puede ser latitud Norte o latitud Sur. Así, Madrid tiene algo más de 40° de latitud norte». (*Geografía 6<sup>º</sup>*, pág. 28)

(6b) ? «Puede ser latitud Norte o latitud Sur. Ø Madrid tiene algo más de 40° de latitud norte».

### 3.2.2. Tipo de relación sintáctica

Algunos autores consideran que el tipo de relación que introducen estos marcadores es la aposición<sup>19</sup>. Pero muchos de los testimonios de nuestro corpus no se corresponden con la aposición tal como se entiende tradicionalmente, es decir, como una relación entre frases nominales:

(1) «Inf.- Hay además... V... para mí el fallo fundamental es que no tiene Historia Universal; luego, hay unas asignaturas... V... fundamentales y hay otras asignaturas optativas; entonces, las asignaturas optativas es un asco porque... V... yo creo que todavía no estamos preparados para coger una cosa u otra, *por ejemplo* te pones a escoger entre la escultura zen y la... escultura búdica en la India y Museología y Musicología... son cosas que no tienen ninguna relación...» (*Madrid*, pág. 44)

(2) «Inf.-... y eso, muchas cosas raras, luego, después que... V... yo creo que no hemos dado los programas, ha habido muchos jaleos este año, y este año va haber más todavía; entonces, *por ejemplo* de Arte Clásico no hemos estudiado más que... más que Grecia, no hemos estudiado Roma, no hemos... V... en Roma nos hemos enterado de... los rizos, de los peinados de las señoras...» (*Madrid*, pág.45)

Estos casos tampoco podrían identificarse con lo que se ha venido llamando *aposición oracional* que, M. N. de Paula define como una estructura que «consiste en que un sustantivo en aposición a una cláusula o grupo de cláusulas anteriores representa semánticamente un resumen, condensación o recubrimiento de lo dicho anteriormente» (1983:150). Dichos sustantivos son abstractos y suelen ir acompañados de otros elementos, desde adjetivos hasta oraciones. La aposición puede unirse al núcleo por medio de «elementos que reflejen la

---

<sup>19</sup> Véase M.A.K. Halliday y R. Hasan (1976:242), R. Quirk (1985:1315-1316) y H. Mederos (1988: 231).

identidad de referente», entre las que incluye *o sea, es decir, por ejemplo y vamos*, los cuales «han perdido su significado originario para convertirse en meros útiles gramaticales cuya función es la de servir de introductores»<sup>20</sup> (1983:154).

Por su parte, S. Stati (1990), estudia las relaciones sintácticas que se establecen entre contenidos «transoracionales». Para ello hace un inventario de las relaciones «de sentido» que pueden mantener dos enunciados. Un tipo será la relación de «*explication, exemplification, spécification*» y entre los marcadores de esta relación incluye *par exemple y ainsi*. En sintaxis «oracional» esta relación se parecería a la subordinación causal y a la aposición (1990:143). Sin embargo, no afirma que se trate de aposición, y menos aún en el nivel textual.

Aquí consideramos, pues, que el término «aposición» es poco apropiado para designar el tipo de relación sintáctica que establecen estos marcadores y preferimos, por lo tanto, hablar de otro tipo de relación. Según Coseriu<sup>21</sup> en el nivel del texto pueden diferenciarse tres tipos de relaciones sintagmáticas: anticipación, anáfora y concatenación. El tipo de relación sintáctica que estos marcadores de «ejemplificación» instaura entre los segmentos es de *concatenación*, es decir, sirven para colgar un inciso a determinados segmentos de la cadena hablada<sup>22</sup>.

### 3.2.3. Colocación de los marcadores

Los marcadores textuales de «ejemplificación» presentan una doble adherencia<sup>23</sup>, es decir, por una parte hacia lo que el hablante acaba de decir, y por otra a lo que dirá después del marcador. Pero la doble adherencia la entendemos en un sentido amplio:

— Algunos marcadores pueden colocarse en posición final, aunque requieren, de todos modos, la presencia de dos segmentos: ejemplificado y ejemplificador. En estos casos, a pesar de que el segmento ejemplificador precede al marcador, hablamos también de doble adherencia.

— Además, es posible que el segmento ejemplificado no aparezca expreso. No obstante, también aquí habría una doble adherencia, pues la presencia del marcador nos orienta hacia una presuposición pragmática: asumimos un término general al que se ejemplifica, a pesar de que éste no aparezca explícitamente. Por tanto, el marcador señala en dos direcciones. En este punto debemos aclarar que si bien en principio no es frecuente que los marcadores textuales de «ejemplificación» ocupen posición inicial de texto, lo cierto es que, ya que

---

<sup>20</sup> No podemos en este punto estar de acuerdo con M.N. de Paula, ya que *por ejemplo* posee también un valor semántico.

<sup>21</sup> E. Coseriu (1981b: 174-176).

<sup>22</sup> Somos conscientes de la necesidad de profundizar más en el estudio de este tipo de relación sintáctica, aunque en este momento no nos detengamos a hacerlo.

<sup>23</sup> Sobre la noción de «doble adherencia» puede verse M. Casado Velarde (1991:102-103).

pueden orientar hacia una presuposición, podrían llegar a ocuparla<sup>24</sup>.

Una vez hechas estas matizaciones, nos centraremos en el estudio de la posición que pueden ocupar los marcadores dentro de la oración. Este tipo de «partículas» se caracteriza, en principio, por la posibilidad de movilidad dentro de la oración, aunque unos presentan mayor movilidad que otros<sup>25</sup>. A continuación observaremos qué ocurre exactamente con cada uno de nuestros marcadores de «ejemplificación».

## Por ejemplo

La movilidad de este marcador es admitida tanto por H. Mederos (1988:233), como por C. Fuentes. Ahora bien, esta última no admite plenamente la posición intermedia, al considerar que en ella *por ejemplo* «puede resultar ambiguo, ya que este elemento puede usarse también como adjunto. En dicho caso acompaña a un participante sintáctico, al que introduce como ejemplo, pero no lo conecta con lo anterior, sino que la referencia es presuposicional: señala a toda la serie a la que se presupone pertenece ese elemento y cuyos miembros también podrían haber sido escogidos para aparecer en ese contexto» (1987:186-187). Así, vemos que C. Fuentes sólo denomina «enlace» a la expresión que explícitamente se relaciona con el enunciado anterior.

Sin embargo nosotros defendemos una visión más amplia de los marcadores, pues creemos que también en los casos en que indican una presuposición pragmática están señalando una cohesión, que nos ayuda a comprender el sentido del texto<sup>26</sup>.

De modo que *por ejemplo* resulta ser el marcador que admite una mayor movilidad: puede preceder al segmento ejemplificador o bien seguirlo y, en algunos casos, incluso, puede ir intercalado:

(1) «Las lluvias fuertes y torrenciales en algunos sitios, han arrastrado tras de sí el manto vegetal, dejando el terreno totalmente desnudo o erosionado. Dichos terrenos han quedado perdidos para siempre. *Por ejemplo* en Almería y Murcia». (*Naturaleza* 5<sup>o</sup>, pág. 26)

---

<sup>24</sup> En relación con este tema dice R. Quirk que, dado un particular contexto situacional, es posible que los *conjuncts* sean utilizados en posición inicial de discurso. En esta posición buscan imponer por implicación alguna continuidad con lo que «podría» haber venido antes. (1985: 633-634).

<sup>25</sup> Según R. Quirk, la posición inicial es la normal para los *conjuncts* y algunos están restringidos a ella. La posición intermedia es bastante frecuente para varios *conjuncts* que no pueden ser malinterpretados en esa posición, es decir, no pueden confundirse con adjuntos. Y algunos aparecen con frecuencia en posición final (1985: 643).

<sup>26</sup> Recordemos, además, la afirmación de R. Quirk de que sólo son frecuentes en posición intermedia los *conjuncts* que no pueden ser confundidos con adjuntos.

(2) «Se ha conseguido estimular por distintos procedimientos óvulos de animales que se han desarrollado, produciendo nuevos seres, aunque, en general, sólo se han conseguido individuos débiles que han muerto pronto. Ranas, *por ejemplo*». (*Ciencias 8º*, pág. 123)

(3) «Las repeticiones son a veces muy sutiles. Se reiteran, *por ejemplo*, esquemas gramaticales». (*Lit. esp. 2º*, pág. 12)

Es necesario, de todos modos, hacer algunas precisiones, ya que la posición que ocupa *por ejemplo* (precediendo, siguiendo o intercalado en el segmento ejemplificador) está condicionada muchas veces por el tipo de ejemplo que introduce:

a) Si el ejemplo es un único sintagma nominal, este marcador puede precederlo o seguirlo, sin que el sentido de la secuencia varíe al variar la posición. En cambio si se intercala, varía el sentido e, incluso, puede no ser admisible esta posición.

(4a) «También se le da el nombre de roca a un mineral que abunda mucho y caracteriza a un terreno. *Por ejemplo*, la roca caliza». (*Ciencias 8º*, pág.38)

(4b) «También se le da el nombre de roca a un mineral que abunda mucho y caracteriza a un terreno. La roca caliza, *por ejemplo*».

(4c) \* «También se le da el nombre de roca a un mineral que abunda mucho y caracteriza a un terreno. La roca, *por ejemplo*, caliza».

b) Si el segmento ejemplificador está constituido por varios sintagmas nominales, dando lugar a una enumeración, *por ejemplo* siempre puede precederlo ((5a) y (6a)), podrá seguirlo únicamente si se trata de una enumeración limitada (como en (5c), frente a (6c)) y nunca podrá ir intercalado entre los ejemplos<sup>27</sup> ((5b) y (6b)):

(5a) «Entre los vegetales también se da este tipo de reproducción. *Por ejemplo*, en los musgos y helechos». (*Ciencias 8º*, pág.123)

(5b) \* «Entre los vegetales también se da este tipo de reproducción. En los musgos, *por ejemplo*, y helechos».

(5c) «Entre los vegetales también se da este tipo de reproducción. En los musgos y helechos, *por ejemplo*».

(6a) «Islas continentales: Son las formadas por fragmentos desgajados de un continente. *Por ejemplo*: Madagascar, Gran Bretaña, Nueva Guinea, Groenlandia, etc.». (*Geografía 6º*, pág. 33)

(6b) \* «Islas continentales: Son las formadas por fragmentos desgajados de un continente. Madagascar, *por ejemplo*, Gran Bretaña, Nueva Guinea,

---

<sup>27</sup> Aunque no hemos recogido ningún caso en nuestro corpus, en lengua oral se admitiría, ya que la improvisación, unida a la peculiar entonación, justifican que se intercale el marcador entre los diversos segmentos del enunciado ejemplificador.

Groenlandia, etc.».

(6c) \* «Islas continentales: Son las formadas por fragmentos desgajados de un continente. Madagascar, Gran Bretaña, Nueva Guinea, Groenlandia, etc., *por ejemplo*».

c) Cuando el segmento ejemplificador es una oración, *por ejemplo* puede ir intercalado en el ejemplo, precederlo o seguirlo:

(7) «Es la leche la epidemia de «primeras piedras» que nos inunda, oye. Cuiña lleva todo el año colocando promesas, o sea, primeras piedras verbales, en los más recónditos rincones de mi tierra; Romay coloca (...) Tienes, *por ejemplo*, un montón de primeras piedras sobre la mesa del despacho de Juan Fernández, ese señor que dijo el otro día «a mí Fraga no me acohona», que viene siendo en Galicia la versión incruenta del harakiri japonés cuando un general reconoce públicamente la deshonra de la derrota». (*La Voz*, 24-XII-91, pág. 8)

(8) «Inf.- Pues... la juventud actual, me parece muy interesante, la verdad. Me parece por lo pronto que... es mucho más libre... en el sentido de que... no está tan atada a las... a los convencionalismos, a los que hemos vivido nosotros, me parece a mí.

*Por ejemplo* yo estoy seguro que nuestra generación hasta... un... cierto momento hemos ata... hemos estado atados a una serie de convencionalismos en los cuales, no estoy segura de que ninguno creyéramos, pero que nos lo hemos planteado bastante más tarde, de lo que se lo plantea ahora la juventud actual...» (*Madrid*, pág.64)

(9) « Inf.-... Se iba sentado seguro, sin necesidad de tener que... que en fin, de... de ver, obligar a nadie a que te cediera el asiento, aunque fuera la persona en un estado interesante, *por ejemplo*. Aquello era encantador». (*Madrid*, pág. 205)

El grado de movilidad de este marcador es tan grande que puede intercalarse incluso entre preposición y término<sup>28</sup>.

Además, entre el marcador y el segmento ejemplificador puede intercalarse alguna secuencia con carácter parentético:

(10) «Inf. A - ¡Claro! Bueno ya lo de la, la... la división era una exageración.

Inf. B —... V... Por supuesto.

Inf. A — Pero, *por ejemplo*, y esto no es una exageración, yo me las he visto y me las he deseado para hacer una regla de tres compuesta». (*Madrid*, pág. 302)

Finalmente, otra característica de *por ejemplo* que le hace diferenciarse de otros marcadores de «ejemplificación», es el hecho de poder aparecer en

---

<sup>28</sup> No se ha encontrado ningún caso en el corpus, pero es posible decir: «Hablaremos de, *por ejemplo*, religión».

oraciones interrogativas, y, lo que es más, aparecer como elemento independiente que forma por sí mismo una secuencia interrogativa:

(11) «Enc.- ¿Crees que el tipismo, el casticismo que había antiguamente se ha perdido en parte, incluso en este Madrid de Tirso, de Mesón de Paredes, de Lavapiés, de Chamberí?»

Inf.- Sí; se ha perdido las personas que habitan en esos lugares. (...) En esto estoy sumamente apegado a la tradición... creo que es bellísimo conservar una especie de... de legados espirituales y formales del pasado.

Enc.- Ahora que hablas un poco de cuestiones espirituales... tradicionales, ¿tú crees que *por ejemplo*, la religión no ha fracasado un poco en esta generación, entre los jóvenes, claro, que se ha perdido la creencia...?

Inf.- Poco,... V... la esencia de la religión yo creo que está exactamente igual». (*Madrid*, págs. 103-104)<sup>29</sup>

(12) «Inf.- Este Instituto se llama... Gonzalo Fernández de Oviedo, y es de Historia de América; entonces aquí editamos la «Revista de Indias», donde tra... donde escriben todos los colaboradores del Instituto y americanistas, como de la Escuela de... de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y... y vamos, todos los que han sido becarios de aquí, que hoy día son catedráticos, y algunos, grandes personalidades.

Enc.- ¿*Por ejemplo* ?

Inf.- Como son Jaime Delgado, Pérez Embid, incluso Fraga Iribarne, también estuvo aquí de becario, no lo sé, no me hagas caso fijo, pero creo que sí, y pues suelen escribir en ella». (*Madrid*, pág. 126)

## Así

Aseguran C. Fuentes (1987:186) y H. Mederos (1988:233) que *así* con valor ejemplificador únicamente aparece en posición inicial, diferenciándose de este modo del marcador *por ejemplo*. Pero los datos recogidos en nuestro corpus indican algo diferente: *así* también presenta cierta movilidad, aunque menor que la de *por ejemplo*.

Puede preceder al segmento ejemplificador, y en este caso sí está vinculado a la posición inicial, o bien puede estar intercalado en el segmento ejemplificador (si éste es una oración), ocupando, lógicamente, un lugar intermedio en la secuencia (inmediatamente después del verbo). Presenta algunas restricciones en cuanto a su colocación, frente a *por ejemplo*: nunca puede ocupar posición final, ni seguir al segmento ejemplificador<sup>30</sup>. Podemos ver algunos casos:

(13a) «Son muchos los subgéneros novelescos desarrollados en el siglo pasado y en el nuestro. *Así*, la novela histórica, la sentimental, la psicológica; las novelas-río, muy voluminosas, que presentan las vicisitudes de familias y

<sup>29</sup> Esta colocación de *por ejemplo*, entre el nexa *que* y el segmento ejemplificador, es muy frecuente en los testimonios de lengua oral recogidos en el corpus.

<sup>30</sup> No contemplamos aquí la posibilidad de que en lengua oral pueda presentarse en esa posición porque *así* es un marcador propio de la lengua escrita.

sociedades en grandes espacios de tiempo; novelas realistas, naturalistas, utópicas, fantásticas, de anticipación, humorísticas; novelas folletinescas, «rosa» de aventuras, policíacas...» (*Lit. esp.* 2<sup>o</sup>, pág. 25)

(13b) \* «Son muchos los subgéneros novelescos desarrollados en el siglo pasado y en el nuestro. La novela histórica, *así*, la sentimental, la psicológica; las novelas-río, muy voluminosas, que presentan las vicisitudes de familias y sociedades en grandes espacios de tiempo; novelas realistas, naturalistas, utópicas, fantásticas, de anticipación, humorísticas; novelas folletinescas, «rosa» de aventuras, policíacas...»

(13c) \* «Son muchos los subgéneros novelescos desarrollados en el siglo pasado y en el nuestro. La novela histórica, la sentimental, la psicológica, *así*; las novelas-río, muy voluminosas, que presentan las vicisitudes de familias y sociedades en grandes espacios de tiempo; novelas realistas, naturalistas, utópicas, fantásticas, de anticipación, humorísticas; novelas folletinescas, «rosa» de aventuras, policíacas...»

(14a) «Estas actitudes —y aptitudes— pueden darse simultáneamente en un mismo escritor. Hay, *así*, poemas épico-líricos, novelas y dramas poemáticos(=líricos), etc.» (*Lit. esp.* 2, pág. 22)

(14b) «Estas actitudes —y aptitudes— pueden darse simultáneamente en un mismo escritor. *Así*, hay poemas épico líricos, novelas y dramas poemáticos(=líricos), etc.»

(14c) \* «Estas actitudes —y aptitudes— pueden darse simultáneamente en un mismo escritor. Hay poemas épico-líricos, novelas y dramas poemáticos(=líricos), etc., *así*».

(15a) «Conocida la longitud de un punto, se sabe su adelanto o retraso de hora con respecto al meridiano cero, y al revés. *Así*, Pekín, cuya longitud es 120° Este, tendrá ocho horas de adelanto (120:15=8)». (*Geografía* 6<sup>o</sup>, pág. 33)

(15b) «Conocida la longitud de un punto, se sabe su adelanto o retraso de hora con respecto al meridiano cero, y al revés. Pekín, cuya longitud es 120° Este, tendrá, *así*, ocho horas de adelanto (120:15=8)»<sup>31</sup>.

(15c) \* «Conocida la longitud de un punto, se sabe su adelanto o retraso de hora con respecto al meridiano cero, y al revés. Pekín, cuya longitud es 120° Este, tendrá ocho horas de adelanto (120:15=8), *así*».

Entre el marcador y el segmento ejemplificador puede introducirse un elemento parentético:

(16) «Sin embargo, algunas estructuras se acercan a la permanencia de que habla el Cuestionario oficial. *Así*, según vimos, el romance octosilábico, surgido en el XV y que, con contenidos diversos, ha llegado hasta nosotros».

## Como

Esta forma precede siempre al segmento ejemplificador: carece de movilidad. Además, el ejemplo suele estar formulado como un sintagma nominal (o varios):

<sup>31</sup> El enunciado es gramatical, pero el sentido del marcador es consecutivo y no ejemplificador.

(17) «Existen numerosas ciudades romanas que todavía conservan algunos de sus más importantes monumentos. *Como* Mérida, Itálica y Tarragona».

La forma *como* también aparece a menudo en combinación con el verbo *ser*. Afirma A. Moreno Ayora (1991:54) que «en algunos casos la ejemplificación que señala *como* presenta la estructura SN+COMO+SER (3ª persona singular/plural del presente de indicativo), verbo que puede estar expreso o sobreentendido». Algunos de los casos de nuestro corpus son:

(18) «Norteamérica es una nación pues que está trabajando muchísimo en preparar un potencial bélico terrible, para no dejarse alcanzar por su otra gran nación enemiga ¿no? *como es* Rusia». (*Madrid*, pág. 97)

(19) «Inf.- Este Instituto se llama... Gonzalo Fernández de Oviedo, y es de Historia de América; entonces aquí editamos la «Revista de Indias», donde tra... donde escriben todos los colaboradores del Instituto y americanistas, *como* de la Escuela de... de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla y... y vamos, todos los que han sido becarios de aquí, que hoy día son catedráticos, y algunos, grandes personalidades.

Enc.- ¿Por ejemplo?

Inf.- *Como son* Jaime Delgado, Pérez Embid, incluso Fraga Iribarne, también estuvo aquí de becario, no lo sé, no me hagas caso fijo, pero creo que sí, y pues suelen escribir en ella». (*Madrid*, pág. 126)

Entre este marcador y el segmento ejemplificador se pueden intercalar secuencias de tipo parentético<sup>32</sup>.

### *Ejemplo*

No presenta movilidad. Sólo puede preceder al segmento ejemplificador y está ligado a la posición inicial. Aparece siempre como expresión independiente, entre pausas. De no aparecer de este modo, esta forma se interpretaría como sustantivo, de ahí que presente una distribución tan estricta cuando actúa como marcador textual de «ejemplificación».

(20) «Lo corriente entre los romanos era fechar los años con los nombres de los dos cónsules correspondientes al año en cuestión, formando una oración de participio absoluto.

*Ejemplo* : *M. Messala et M. Pisone consulibus*, siendo cónsules (En el consulado de) Marco Mesala y Marco Pisón (=Año 61 a.de C.). (*Lengua latina*, pág. 295)

---

<sup>32</sup> Aunque en el corpus no se registra ningún caso, podemos verlo en el ejemplo siguiente: «Inf.- *Como son*, si no me equivoco, Jaime Delgado, Pérez Embid, incluso Fraga Iribarne».

Entre el marcador y el segmento ejemplificador se puede introducir alguna expresión de carácter parentético, aunque no es frecuente<sup>33</sup>.

### **Verbigracia**

Este marcador tiene movilidad. Puede aparecer en posición inicial o intermedia (en este caso inmediatamente después del verbo). Siempre precede al segmento ejemplificador:

(21) «Si es varón, se le dan los **tria nomina (praenomen, nomen y cognomen)**, que primero tienen sólo los patricios y luego todo ciudadano; v.g., Marco Tulio Cicerón, Publio Cornelio Escipión...» (*Lengua latina*, pág. 229)

(22) «Se hace referencia a la «invariabilidad» de las partículas como elementos significativos (son «unidades no flexivas») y a su escasa entidad fonética (lineal o segmental y, quizá, suprasegmental: en ambos aspectos las diferencias pueden ser notables - compárese, v.gr., *irreversiblemente* vs. *a; ton(≠)amen(≠)te* y *ay(≠)* v.s. *por*, etc.)». (*Partículas*, pág. 111)

Debido a la escasez de testimonios de esta forma registrados en el corpus, no podemos llegar a conclusiones definitivas, pero parece posible que entre marcador y ejemplo pueda intercalarse un elemento parentético<sup>34</sup>, y también que el marcador pueda aparecer en secuencias interrogativas.

### **Marcadores «fónico-gráficos»**

Se introducen siempre inmediatamente después de aquello a lo cual ejemplifican. Paréntesis y guiones enmarcan el ejemplo, señalando dónde empieza y dónde termina. Los dos puntos indican únicamente el comienzo del ejemplo. (Cfr. testimonios citados en el apartado 2.3.).

#### **3.2.4. Modalidad oracional**

Afirma C. Fuentes que el uso con diversos tipos de modalidad oracional distingue a los marcadores de «ejemplificación» *así* y *por ejemplo*, ya que este último «puede combinarse con cualquiera, frente a *así* que no resulta muy frecuente» (1987:190). De todos modos asegura que se utiliza con más frecuencia

---

<sup>33</sup> Sería posible el siguiente caso: «*Ejemplo* (modestia aparte): yo mismo».

<sup>34</sup> Como en este ejemplo:

«Si es varón, se le dan los **tria nomina (praenomen, nomen y cognomen)**, que primero tienen sólo los patricios y luego todo ciudadano; v.g., que yo recuerde ahora, Marco Tulio Cicerón, Publio Cornelio Escipión...»

con «declarativas».

Al estudiar los datos que nos proporciona nuestro corpus, comprobamos que realmente *por ejemplo* puede combinarse con cualquier modalidad oracional, pero observamos que no sólo es frecuente con declarativas, sino también con interrogativas:

(1) «Inf.-... Ésta es una de las cosas que más he admirado de, de la mujer extranjera.

Enc.- ¿Cómo ves tú la extranjera casualmente aquí en el ambiente que conoces, en el Ateneo, *por ejemplo* ?

Inf.- Aquí en el Ateneo no tengo muchísima relación con extranjeras, más que nada puedo hablar de, de españolas». (*Madrid*, pág. 94)

Y, en menor medida, con imperativas:

(2) «Inf.-... en realidad Madrid, es una gran retorta donde se funde todo lo español y vuelve a salir, pero ya marcado con un sentido que no tenía el provinciano que viene de... de... de una provincia lejana, cuando viene a Madrid, no tiene sentido auténtico de lo español; lo tiene cuando se va de Madrid. Madrid le ha imprimido una... Usted piense *por ejemplo* que es un provinciano de nacimiento ¿qué pensaba usted antes y después de pasar por Madrid?» (*Madrid*, pág. 178)

En cuanto a los demás marcadores, *así* y *como* sólo han sido hallados en declarativas, mientras que *verbigracia* también puede aparecer en imperativas<sup>35</sup>:

(3) «Se hace referencia a la «invariabilidad» de las partículas como elementos significativos (son «unidades no flexivas») y a su escasa entidad fonética (lineal o segmental y, quizá, suprasegmental: en ambos aspectos las diferencias pueden ser notables - compárese, *v.gr.*, *irreversiblemente* vs. *a; ton(≠)amen(≠)te* y *ay(≠)* v.s. *por*, etc.)». (*Partículas*, pág. 111)

*Ejemplo* aparece siempre como elemento independiente y el segmento ejemplificador está constituido por frases nominales o elementos que se «mencionan», con lo cual no podemos hablar de modalidad oracional.

### 3.2.5. Lengua funcional

Los marcadores textuales de «ejemplificación» se diferencian entre ellos muchas veces por el registro o el estilo en el que son utilizados. Atendiendo a los datos de nuestro corpus podemos establecer una primera diferencia entre marcadores que aparecen en lengua oral frente a marcadores que aparecen en lengua escrita.

---

<sup>35</sup> Y posiblemente en interrogativas, aunque no hay testimonios en el corpus que lo prueben.

En lengua oral únicamente hallamos *por ejemplo* y *como*, siendo el primero mucho más frecuente que el segundo. Debemos recordar, sin embargo, que el corpus de lengua oral utilizado en este trabajo consiste en conversaciones espontáneas y diálogos dirigidos. Se trata, pues, de lenguaje coloquial, aunque sea de carácter culto en el caso de *El habla de la ciudad de Madrid*. No tenemos datos sobre otras formas de lengua oral que tienen un mayor parecido con la lengua escrita, como pueden ser las conferencias o cualquier otro tipo de discurso institucional (político, etc.). Con toda seguridad en este tipo de textos podrían aparecer otros marcadores.

En lengua escrita aparecen todos. El más frecuente vuelve a ser *por ejemplo*, seguido de *así* y *como*. *Así* resultaría algo más culto que los otros dos. *Ejemplo* y *verbigracia*, son de uso bastante restringido y específico. *Ejemplo* aparece únicamente en libros de texto, mientras que *verbigracia* es una forma con resonancias cultas y actualmente prácticamente no se utiliza.

### 3.2.6. Valor general y usos específicos

Antes de centrarnos en este tema, conviene hacer una breve observación. Autores como C. Fuentes tienen en cuenta si los marcadores inciden en el nivel de enunciación, en el modal o en el dictal<sup>36</sup>. H. Mederos habla, en esta línea, de relaciones internas y externas, que se corresponderían con enunciación y enunciado. Pues bien, los marcadores textuales de «ejemplificación» inciden sobre el nivel de enunciación, es decir, marcan «conexiones entre enunciados relativas a la expresión de los mismos, no a los hechos contenidos en ellos» (C. Fuentes, 1987:77-78). Esta característica la comparten con los marcadores de «explicación», entre los que se incluyen las formas *a saber* y *esto es*, que, como hemos visto, pueden en ocasiones funcionar como marcadores de «ejemplificación»<sup>37</sup>. Creemos que es posible que *a saber* y *esto es* puedan funcionar como marcadores de «ejemplificación» debido a que los marcadores de «explicación» son los más cercanos a aquéllos, y comparten algunas características. De hecho, una forma de «explicar» algo consiste en «ejemplificarlo».

El valor general de las unidades lingüísticas que nos ocupan podemos designarlo con el término «ejemplificación». En el D.R.A.E. (1992) encontramos la siguiente definición de «ejemplificar»: «(Del lat. *exemplum*, ejemplo y *-ficar*) Demostrar, ilustrar o autorizar con ejemplos lo que se dice» (s.v. *ejemplificar*). Si bien éste es, en determinados casos, el valor de nuestros marcadores, debemos entender «ejemplificación» en un sentido más amplio:

<sup>36</sup> Para la distinción entre los tres niveles véase C. Fuentes (1987: 51-56).

<sup>37</sup> En todas las clasificaciones de marcadores que hemos visto, los de «ejemplificación» y los de «explicación» se incluyen en un mismo subtipo: en la clasificación de C. Fuentes se consideran «enlaces que indican relaciones intradiscursivas» (1987: 77), esto es, que inciden en el nivel de enunciación, mientras que en la de H. Mederos (o Halliday y Hasan) se trata de «conectivos» que indican una relación aditiva «de carácter básicamente interno» y «responden estructuralmente a la aposición» (1988: 231).

Al establecer la función textual de los «adverbiales», R. Quirk considera que los ejemplificadores indican una relación entre lo general y lo particular (1985:1470). Y es precisamente esta relación la que vamos a considerar aquí como valor general de estas unidades<sup>38</sup>. Hay que añadir, además que el enunciado ejemplificador no agota los individuos incluíbles en el enunciado ejemplificado<sup>39</sup>.

Este valor general puede tener diferentes sentidos específicos, que variarán de unos marcadores textuales de «ejemplificación» a otros. Veremos a continuación qué ocurre con cada uno de ellos.

### *Por ejemplo*

Puede alcanzar mayor número de matices dentro del valor general de «ejemplificación» que los demás marcadores. Las diferencias de sentido vendrán dadas por varios factores.

El primero que tendremos en cuenta es la forma de manifestarse lo general. En este aspecto pueden darse dos situaciones: que lo general esté expreso o que no lo esté.

— En el caso de que lo general no esté expreso, entramos en el terreno de la presuposición, tanto si el marcador introduce un tema como si introduce otro tipo de ejemplo.

Cuando introduce un tema, la presuposición sería: «de entre todos los temas posibles, voy a elegir éste en concreto, pero podría elegir cualquier otro». Realmente la intención del hablante es introducir un tema determinado, pero lo hace de un modo que da a entender falta de interés específico por un tema concreto, aparentando que podría haber introducido otro:

(1) «Inf. A - Pues no sé. Podemos empezar a hablar... *por ejemplo*, algo de la... situación - tú y yo estudiamos Literatura en la Universidad.

Inf. B - Sí.

Inf. A - Podríamos empezar a... hablar de la situación literaria del país, en este momento ¿no?» (*Madrid*, pág. 291)

También puede ocurrir que lo que introduzca el marcador sea un elemento dentro de una serie. En este caso la presuposición es: «de todos los posibles elementos que integran esa serie, se ha elegido uno, pero podría haber aparecido otro en su lugar».

---

<sup>38</sup> C. Fuentes observa que en el caso de los ejemplificadores (relación de «inclusión», según esta autora) «el primer enunciado expresa un hecho general que, para ser comprendido o ilustrado, se acerca a lo individual. El segundo enunciado, por tanto, expresa un(os) componente(es) o un(os) elemento(s) que cumple(n) la condición primera y que sirve(n) de muestra ante el oyente» (1987:185). Continúa diciendo que «se relacionan con la enunciación en sí. Indican un segundo acto comunicativo que aclara al primero. Pero al utilizar una relación de general a particular señala también una presuposición sobre los contenidos dictales» (1987:185).

<sup>39</sup> Así, no son posibles enunciados como: «Los puntos cardinales, *p.e.*, norte, sur, este, oeste, etc.».

(2) «Inf.-... y además todos los que han cogido cuerpos, hasta ahora, ninguno ha cogido cuerpo femenino, todos han cogido cuerpos masculinos, todos los que han venido a la tierra.

Enc.- Para evitar problemas ¿no?

Inf.- Yo no sé... porque si se enamoran de mí, por ejemplo... pues es muy lioso ¡ja,ja, ja! Yo tendría ganas de hablar un día con... con el profesor S...., *por ejemplo*, porque es que éste está muy convencido... y a mí me gustaría sacarle..., realmente, qué contactos ha tenido porque es que él está seguro...» (Madrid, pág. 57)

Pero normalmente lo general suele aparecer expreso. Aquí también encontraremos diferentes usos de *por ejemplo*:

Teniendo en cuenta cómo se manifiesta lo particular, destaca un caso específico: aquel en el que el marcador introduce una enumeración. En esta situación encontramos una limitación: no puede introducir una enumeración completa de casos. Los ejemplos que se manifiestan como enumeraciones suelen tener un valor ilustrativo.

Cuando se trata de una enumeración es muy frecuente que el segmento ejemplificado sea un tipo o una especie, y el ejemplificador muestras de ese tipo o individuos que pertenecen a esa especie<sup>40</sup>. Otro procedimiento de cohesión viene a reforzar en estos casos la relación que instaura el marcador entre los dos segmentos: la cohesión léxica. Se da una relación de hiponimia entre los segmentos ejemplificador y ejemplificado:

(3) «Islas continentales: Son las formadas por fragmentos desgajados de un continente. *Por ejemplo*: Madagascar, Gran Bretaña, Nueva Guinea, Groenlandia, etc.». (Geografía 6<sup>º</sup>, pág. 33)

Al margen de cómo se manifiesta lo particular, podemos establecer diferentes usos de *por ejemplo*, según la intención del hablante.

— Puede ser que el hablante elija uno o varios ejemplos como al azar, sin tener ninguna razón específica para haber elegido éstos en concreto y no otros. El marcador indicaría que nos hallamos ante una o varias posibilidades, pero que hay muchas más:

(4) «Enc.- Sí. Y ¿le parece a usted que la experiencia que usted ha hecho de ir a Inglaterra a aprender una lengua decidiéndose a hacer el trabajo que sea, porque se encuentra...

Inf.- Sí.

Enc.-... lo puede hacer también cualquier español, un obrero, *por ejemplo*, o uno... obrero, obrero, un joven, un joven cualquiera español?» (Madrid, pág. 15)

---

<sup>40</sup> De todos modos este tipo de relación puede aparecer también cuando nos hallamos ante un único ejemplo. El criterio para establecer este sentido es extralingüístico.

— O puede ocurrir que la intención del hablante sea centrarse en un caso concreto, pero que lo haga de un modo sutil, mostrándolo como ejemplo de algo anteriormente dicho. En este caso tendremos en cuenta dos posibilidades: que el ejemplo introducido sea un tema o que no lo sea.

Cuando el ejemplo es un tema (o una historia o anécdota) el marcador actúa como tematizador, es decir, orienta el texto hacia otro tema:

(5) «A mis escasas luces, Fraga está a punto de dar un mal ejemplo institucional a un pueblo, los gallegos, míralos, que lleva años contemplando alucinado cómo los concejales, los alcaldes, los politiquillos de turno de los rincones más remotos de mi tierra, ay, venden sus ideas, sus fidelidades, sus proyectos, por un plato de lentejas. Victorino, *por ejemplo*, ha vendido el nacionalismo, mejor dicho, su idea cicatera, ególatra y aldeana de nacionalismo, no por un plato de lentejas, claro, sino por un cargo, cualquier cargo en los próximos años portador de coche oficial, secretaria, hueco en el protocolo, y gastos de representación eternos, ¿comprendes?» (*La Voz*, 21-XII-91, pág. 10)

Pero cuando el ejemplo no es un tema, el marcador focaliza un segmento del enunciado con la finalidad de concretar o especificar algo que se ha dicho anteriormente. Podría sustituirse *por ejemplo* por la expresión «en concreto»:

(6) «Inf.-... Por supuesto que ellos las mujeres siempre la ven como peditra. Las mujeres dedicadas a los niños es lo que más ve la gente. Pero, luego, en otras cosas *por ejemplo*, en lo que yo estoy haciendo, Neurología, he encontrado personas que me han dicho: «pues yo prefiero que sea usted un médico, una mujer, vamos»». (*Madrid*, pág. 131)

El marcador *por ejemplo* también puede presentar un sentido próximo a «vamos a suponer». En estos casos suele aparecer reforzado por la conjunción condicional *si*:

(7) «Inf.-... Bueno, la mayoría de las cosas se traducen al francés, ¿no?, al español se traduce bastante menos, y entonces... lo mismo que en Filosofía, porque... si usted está al corriente, para sacar el título de la... Licenciatura pues hace falta dos idiomas; uno es francés, seguro, y luego otro idioma según el autor o el tema que se escoja para la tesina fin de carrera. Hay que dominar, *si por ejemplo*, yo escojo Kant, pues entonces necesito dominar el alemán, si no es así... muy eruditamente, pero... al menos algo, que justifique que yo he podido investigar un poco en las fuentes, ¿no?, de... ese señor». (*Madrid*, pág. 29)

E incluso puede llegar a introducir una situación imaginaria:

(8) «Inf.-... Sí, pero te sientes vacío porque tienes tú la necesidad de relacionarte con la gente ¿no?... V... individual, no en colectivo. Aparte ya de esta especie de acto social que es el de tener un ligue o lo que sea ¿no?»

Enc.- No sé si a ti te ha pasado, *por ejemplo*: tú has tenido un novio; *por ejemplo*, que te diría yo... a los veinte años.

Inf.- Sí.

Enc.- Has estado con él un año, dos, tres. Has pasado por un período de tiempo de un año, dos años, y has vuelto a tener otro. Durante ese período de tiempo ves que... V... que eres poco ¿no? que, que estás deseando... que te encuentras muy sola quizá ¿no?» (*Madrid*, pág. 143)

Encontramos un uso de *por ejemplo* en el que este sentido de introducir una suposición o una situación imaginaria, se mezcla con el de «una entre muchas otras posibilidades». En el ejemplo siguiente se introduce una historia, pero sin afirmar que los hechos hayan ocurrido exactamente de esa manera. Se trata de una suposición de cómo tuvo lugar esa historia, pero indicando que pudo haber sido de otro modo, que hay más posibilidades:

(9) «La madrugada de aquel domingo, tantos de octubre, fue de milagros, maravillas y sorpresas, si bien hubiera, como siempre, desacuerdo entre testigos y testimonios. Más exacto sería, seguramente, decir que todo el mundo habló de ellos, aunque nadie los viera; pero como la exactitud es imposible, más vale dejar las cosas como las cuentan y contaron: si no fue el socavón de la calle Pez, que quedó a la vista del mundo durante todo el día, y la gente acudió a verlo y a olerlo como si fuera la abada. El percance, según se relata, fue, *por ejemplo*, así: una vieja, de madrugada, vio salir una víbora de debajo de una piedra: la víbora echó a correr hacia abajo como pudo haber echado a correr hacia arriba; pero lo que vio el talabartero de la calle de San Roque ya no fue una víbora, sino una culebra de regular tamaño, que también echó a correr, hacia arriba o hacia abajo, la dirección no figura...» (*Crónica*, pág. 5)

Cuando aparece en un diálogo, *por ejemplo* puede alcanzar un significado específico en las preguntas y en las respuestas. En las preguntas, además de introducir o cambiar el tema, puede indicar la petición de un ejemplo que aclare o especifique lo que anteriormente ha dicho el interlocutor:

(10) «Enc.- ¿Qué opinas de la vida de antes y de la vida de ahora?

Inf.- Vamos a ver. ¿Cuál es la vida de antes, cuál es la vida de ahora? ¿En electrodomésticos, *por ejemplo*? o ¿en qué?, ¡je, je!

Enc.- La vida que tuviste por ejemplo hace veinte años». (*Madrid*, pág. 190)

En las respuestas puede introducir ese ejemplo que se solicita. Pero también puede que no se trate de la respuesta a una pregunta, sino de la contestación a una afirmación hecha anteriormente.

En estos casos puede ser que el marcador simplemente confirme un hecho del que el hablante ya tenía conocimiento previo, antes de la intervención de su interlocutor. Podría sustituirse *por ejemplo* por «exactamente» o «en efecto»:

(11) «A.- Pero no sólo son los chicos ¿eh? Porque también encuentras tías que se pasan cantidad. Mira Marta.  
B.- *Por ejemplo*». (G., 17-V-93)

O bien puede confirmar que se trata de una de las posibilidades (podría ser sustituido por «puede ser», «quizás»)<sup>41</sup> :

(12) «A.- O imagínate, a lo mejor también ella está atravesando una época de crisis con él.  
B.- *Por ejemplo*». (G., 17-V-93)

*Así*

Según H. Mederos existen dos *así* «conectivos»: el causal (o consecutivo) y el ejemplificador (1988:242)<sup>42</sup>. Está claro que en este trabajo sólo tendremos en cuenta los valores del *así* ejemplificador. El valor general de éste es, en principio, idéntico al de *por ejemplo*. Sin embargo, aunque *así* no presenta ningún uso que no pueda tener *por ejemplo*, hay sentidos de *por ejemplo* que *así* no puede expresar. Veamos, concretamente, cuáles son los usos de *así*:

— Puede introducir enumeraciones, del mismo modo que lo hacía *por ejemplo*:

(13) «Sin embargo, en los últimos años, el término «revolución», aplicado al campo de la economía, ha padecido un proceso de inflación, al multiplicarse, a veces abusivamente, sus acepciones. *Así*, se habla de «revolución agrícola», «revolución comercial», «revolución de los transportes», etc.». (*Historia C.O.U.*, pág. 13)

— Y, al igual que *por ejemplo*, puede introducir una o varias posibilidades entre muchas opciones o bien actuar como tematizador, según la intención del hablante. Testimonios de lo primero son (14) y (15) y de lo segundo (16):

(14) «El canal es la vía por la cual circula el mensaje. *Así*, el aire, en la conversación; la hoja de papel escrito en la carta; el libro con páginas impresas, etc.». (*Lit. esp.* 2<sup>º</sup>, pág. 8)

---

<sup>41</sup> En el plano formal estos casos se diferencian, como hemos visto anteriormente, en la entonación del marcador.

<sup>42</sup> A. Zenone hace un estudio para diferenciar en francés el *ainsi consécutif* del *ainsi illustratif*. Sobre este último dice en concreto (1983:195):

«*ainsi* apparaît après une affirmation, une constatation, une prise de position qui prétendent à une valeur générale que les faits permettent de prouver. Il introduit un (des) fait(s) ou raison(s) *q* qui appuient l'affirmation *p*. Ces faits peuvent indifféremment être déjà connus par l'interlocuteur ou bien lui être annoncés».

En líneas generales, el valor en francés es igual al del español.

(15) «La elegía (del griego *élegos*, ‘canto de dolor’), es una composición que manifiesta un sentimiento de pesar ante una desgracia individual o colectiva. Así, las *Coplas* de Manrique a la muerte de su padre; o la elegía de Miguel Hernández por el fallecimiento de Ramón Sijé». (*Lit. esp.* 2º, pág. 24)

(16) «Culto del primer antepasado, el fundador de la *gens*, generalmente un hombre, pero a veces un dios; así, la *gens Iulia*, que se considera descendiente directa de Eneas, a través de su hijo Julio, o Ascanio, venera como fundadora a Venus, la madre de Eneas». (*Lengua latina*, pág. 252)

## Como

La forma *como* puede tener múltiples valores<sup>43</sup>, pero lógicamente el que nos interesa aquí es el ejemplificador. Como marcador de «ejemplificación» presenta prácticamente los mismos usos que *así*, es decir, puede actuar como introductor de una enumeración (como en (17)), presentar algunas opciones entre varias posibilidades (en (18)), y también actuar como tematizador (en (19)) o como focalizador de un segmento (en (20)):

(17) «Existen numerosas ciudades romanas *como* Mérida, Itálica y Tarragona, las cuales todavía conservan alguno de sus más importantes monumentos: teatros, anfiteatros o circos». (*Geografía 6º*, pág.219)

(18) «Inf.-... Además, estaba entonces en moda... V... las ideas avanzadas y sí... sí había entonces una nación, la URSS, verdad, que implantaba un sistema político y que cre... y no sé, los españoles como somos tan... tan amigos de las novedades, llegó a calar aquí un poquito a hondo, empezaron ya a hacerse disturbios, verdad, *como* la quema de conventos, total que entonces los... los que no comulgábamos con esas ideas ya se logró, pues, levantarnos hacia eso, puesto que no había una autoridad así fuerte que pudiera a... meter mano a todos esos levantiscos». (*Madrid*, pág. 233)

(19) «Enc.- La televisión, ¿la sueles ver?

Inf.- Algún programa determinado. Me gustan los programas de tipo periodístico, *como* «Primera plana», que lleva una impresión directa de acontecimientos actuales vividos de una forma inmediata; una televisión rápida, una televisión ilustrativa, es uno de los programas que más me gustan». (*Madrid*, pág. 102)

(20) «Inf. B -... no sería lógico, nunca, nunca separar Ciencias y Letras.

Inf. A - ¡Claro! por ejemplo, a mí hay una cosa... no te voy a decir que yo me dedicara a, a... la, a las Matemáticas ¿no? o a la Física pura... V... a las Matemáticas puras, la Física o la Química, pero ¡hombre! a las Ciencias Naturales, a la Biología ¿eh?, son cosas... V... esenciales. Esenciales. Por ejemplo, hay... yo no, yo no comprendí, de pronto, porque la intención es buena pero está muy mal hecho ¿no?, que entres en primero de Filosofía,

---

<sup>43</sup> Para una visión global de la forma *como* véase A. Moreno Ayora (1991).

llegues a segundo y de pronto te encuentres con una asignatura, *como* es la Geografía ¿eh? que, en principio nada tiene que ver con lo tuyo». (*Madrid*, págs. 302-303)

Cuando *como* se halla en el marco oracional A. Moreno Ayora (1991:54) distingue dos sentidos diferentes de nuestro marcador:

«Cuando hay pausa antes de **como**, este elemento (junto con el sintagma nominal que le sigue) tiene la función semántica de ejemplificar al SN precedente y de explicarlo. Se trata de una ejemplificación «explicativa» en la que se permite la eliminación de ese SN anterior porque no es necesario para la comprensión de la oración. (...) Por el contrario, cuando **como** ejemplifica al SN precedente y se liga a él sin ninguna pausa, parece desarrollar un valor de ejemplificación «especificativa», pues además de ejemplificar, especifica o restringe la extensión significativa del SN al que se refiere. En estos casos no debe eliminarse la ejemplificación si no se quiere dar lugar a un enunciado incompleto, modificado e impreciso».

Al intentar comprobar esta hipótesis en algunos testimonios de nuestro corpus, observamos que no se confirma, a pesar de que sí lo hacía en los casos propuestos por el autor<sup>44</sup>:

— «explicativo»:

(21a) «Aquí viven pueblos, *como* los bantúes o sudaneses, eminentemente agrícolas». (*Geografía 6º*, pág. 66)

(21b) «Aquí viven pueblos eminentemente agrícolas».

— «especificativo»: en los casos del corpus, si se elimina la ejemplificación, aparecen enunciados modificados, pero no más imprecisos o incompletos de lo que resultan los enunciados en los que se suprime la ejemplificación «explicativa» (aunque (23b) resulta, quizás, un poco forzado):

(22a) «El regadío es el medio de transformar estas áridas tierras en vergeles o fértiles huertas, donde se pueden cultivar flores, hortalizas y frutales *como* el naranjo, el olivo, la vid y el almendro». (*Geografía 6º*, pág. 69)

(22b) «El regadío es el medio de transformar estas áridas tierras en vergeles o fértiles huertas, donde se pueden cultivar flores, hortalizas y frutales».

(23a) «Existen numerosas ciudades romanas *como* Mérida, Itálica y Tarragona, las cuales todavía conservan alguno de sus más importantes monumentos: teatros, anfiteatros o circos». (*Geografía 6º*, pág. 219)

---

<sup>44</sup> A. Moreno Ayora (1991:54):

« (3) «...utilizaron expresiones como 'diálogo, comprensión y flexibilidad' a la hora de valorar la situación (...)» [D.G., 16-4-83, pág. 3].

(3 b) «...utilizaron expresiones (?) a la hora de valorar la situación (...)»»

(23b) «Existen numerosas ciudades romanas, las cuales todavía conservan alguno de sus más importantes monumentos: teatros, anfiteatros o circos».

Así, aunque no deseamos totalmente esta posibilidad, debemos señalar que no se cumple en todos los casos. Además, cuando *como* actúa en el nivel textual siempre va precedido de pausa y, de este modo, no es posible aplicar la distinción entre ejemplificación «explicativa» y «especificativa».

### *Ejemplo, verbigracia y marcadores «fónico gráficos»*

El sentido específico de estos marcadores es equivalente: mostrar una o varias de las alternativas posibles. Introducen únicamente ejemplos ilustrativos, en forma de enumeraciones o, en el caso de *ejemplo* y *verbigracia*<sup>45</sup> puede tratarse también de un solo ejemplo. Los ejemplos son frases nominales o bien un enunciado que se «menciona» pero no se «usa», es decir, expresiones metalingüísticas. Esta última posibilidad no la presentan los marcadores «fónico-gráficos», que sólo pueden introducir frases nominales. Veamos algunos testimonios:

(24) «Las ciudades de la Meseta son generalmente pequeñas. Su crecimiento es lento. *Ejemplo*: Ávila, Segovia, Cuenca...» (*Naturaleza 5º*, pág. 22)

(25) «Si es varón, se le dan los **tria nomina** (**praenomen, nomen y cognomen**), que primero tienen sólo los patricios y luego todo ciudadano; v.g., Marco Tulio Cicerón, Publio Cornelio Escipión...» (*Lengua latina*, pág. 229)

(26) «Los volcanes y terremotos se producen en las zonas donde están las montañas más recientes : Alpes, Cáucaso, Himalaya, Andes, etc.». (*Geografía 6º*, pág. 42)

(27) «En estas densas praderas vive una abundantísima fauna, especialmente de animales herbívoros (búfalo, jirafa, gacela, etc.) que son a veces presa de los grandes carnívoros (león, pantera, etc.)». (*Geografía 6º*, pág. 66)

### *A saber y esto es*

Estas formas normalmente son consideradas marcadores de «explicación» y su valor general es realmente éste. No obstante, hay un caso en el que pueden tener un valor específico de «ejemplificación» y es cuando introducen una enumeración incompleta de casos. En esta situación son perfectamente conmutables por *por ejemplo*. Ninguna obra de la bibliografía consultada para

---

<sup>45</sup> Aunque no registramos ningún caso en nuestro corpus, es posible que *verbigracia* aparezca también en preguntas, indicando la petición de un ejemplo que aclare o concrete.

llevar a cabo este trabajo tiene en cuenta este uso de *a saber* y *esto es*, a pesar de que algunos autores distinguen entre explicativos y ejemplificadores. Dice C. Fuentes a propósito de la «explicación mediante una enumeración» (1987:177) que «la diferencia con los ejemplificadores, que también expresan una estructura general-particular, está en que aquí aparecen todos los miembros y en ese otro grupo sólo una muestra».

En nuestro corpus encontramos únicamente un caso con cada uno de los marcadores, pero son suficientemente claros, ya que ambos terminan la enumeración con la expresión *etc.*, que indica que la lista sigue abierta:

(28) «De todos modos faltan por homologar otros récords que ayudarán a estructurar la idiosincrasia de Galicia. *A saber*: La mayor concentración de gaiteros; la mayor quema de montes del mundo; el menor número de espacios abiertos sin basura; el mayor retraso en el pago de incrementos retributivos a los docentes por el freno autonómico de autoridades y sindicatos, etc.». (*La Voz*, 21-XII-91, pág.10)

(29) «Los gastos aumentan porque los respectivos gobiernos tienen que ofrecer cada vez nuevas y mejores prestaciones sociales, *esto es*: enseñanza gratuita, beneficencia -antes a cargo de la iglesia-, etc.». (*Historia C.O.U.*, pág. 60)

### 3.2.7. Aparición junto a conjunciones

Los «enlaces conjuntivos» tienen la posibilidad, según C. Fuentes (1987:63), de combinarse con conjunciones, y en estas combinatorias el «enlace precisa el sentido de conexión indicado por la conjunción». Ya centrándose en los marcadores de «ejemplificación», esta autora sólo estudia *así* y *por ejemplo* de los que afirma que «en su aparición con conjunciones no presenta ninguno de ellos restricción con copulativas y consecutivas» (1987:189). Añade, sin embargo, que «y *así* parece ambiguo, ya que esta secuencia es frecuente con valor consecutivo». Esta combinación no aparece recogida en nuestro corpus y, realmente, el caso que presenta C. Fuentes parece consecutivo<sup>46</sup>. De manera que nuestra opinión es que la expresión y *así* no tiene valor ejemplificador<sup>47</sup>.

Tampoco encontramos testimonios de la combinación de alguno estos dos marcadores con consecutivas. En los casos que presenta C. Fuentes nos parece clara esta posibilidad para el marcador *por ejemplo*, aunque no para *así*, que podría resultar ambiguo<sup>48</sup>.

Muy frecuente es la combinación del marcador *por ejemplo* con la conjunción

<sup>46</sup> «/43 b/ «Alguna vez, los senderos de ese laberinto convergen; y, *así*, usted llega a esta casa, pero en uno de los pasados posibles usted es mi enemigo, en otro mi amigo»» (1987:189).

<sup>47</sup> Además, resulta revelador que A. Zenone apunte como uno de los criterios para distinguir en francés entre el *ainsi consécutif* y el *ainsi illustratif* el hecho de que sólo puede combinarse con *et* el que tiene valor consecutivo (1983:192).

<sup>48</sup> «/45/ «El trabajo que tiene le impide realizar la mayoría de las cosas. De modo que, *así* (*por ejemplo*), no puede atender con tranquilidad a su casa, ni estar pendiente del carpintero...» (1987:189).

copulativa: *y, por ejemplo*. En ella la conjunción aporta un matiz ilativo, que refuerza el carácter cohesivo del marcador, mientras que éste orienta la cohesión hacia un valor «ejemplificador», que se puede manifestar en cualquiera de los sentidos que hemos visto para *por ejemplo*.

(1) «Inf.- ...En fin, es una cosa... V... que, que llama la atención; o sea, en Rusia, no, en Moscú, se ven cosas de tipo monumental... V... como este tipo ¿no? pero así... V... desmesurados ¿no? y *por ejemplo*, hay una serie de edificios, que es el de la Universidad... V... el Ministerio de Asuntos Exteriores, y otros dos o tres, que son como rascacielos... que a mí no me hacen buena impresión». (*Madrid*, pág. 157)

(2) «Enc.- ¿Lo lee todavía o ya no?  
Inf.- Sí, no; lo leo, lo leo. Genial, genial.  
Enc.-¿Y en música, *por ejemplo*, que no hemos hablado?  
Inf.- Música, yo tengo la carrera de Música». (*Madrid*, pág. 273-274)

(3) «Inf. B - Sí, ya lo sé, no... pero... yo, por ejemplo, muchas veces hago eso ¿no?, que llego a mi casa, y *por ejemplo*, no sé, está o mi padre en su despacho, mi madre en... otro sitio y yo llego a mi casa, y me voy, y me voy a mi habitación y me pongo a estudiar... algo ¿no?

Inf. A - Pues...

Inf. B - Y entonces, si yo llegara... y mi hermana haría lo mismo y el otro haría lo mismo, resulta que estaríamos cada uno muy independiente, no nos veríamos más que...» (*Madrid*, pág. 366)

Continúa C. Fuentes diciendo que «con la disyuntiva, adversativa y causal sólo es frecuente *por ejemplo*» (1987:189), pero que en estos casos el marcador toma un sentido diferente: «No se trata de poner un ejemplo de lo afirmado anteriormente, sino de este tipo de relación. Se trata de una alternativa posible entre muchas, de una causa o de una objeción probable» (1987:190).

Aunque en el corpus sólo recogemos casos de *por ejemplo* en combinación con *pero* y *porque*, creemos que la combinación de este marcador con *o* es frecuente. No nos parece admisible, sin embargo, que *así* pueda combinarse con alguna de estas conjunciones y conserve su valor ejemplificador.

En cuanto al sentido que da el marcador al enunciado, estamos, en principio, de acuerdo con lo que afirma C. Fuentes, pero debemos hacer una matización: aunque parezca que se trata de una causa o de una objeción entre muchas, hay casos en los que la intención del hablante es realmente centrarse en esa causa o en esa objeción, con lo cual no podría ponerse otra en su lugar: el marcador está tematizando. Pero pasemos a ver los testimonios del corpus:

— Combinación con *pero*. En (4) estamos ante un caso en que se presenta una objeción entre muchas posibles. En (5) se trata de un tematizador.

(4) « Inf.- ¡Ah!, sí, el teatro... Sí, sí, me gusta mucho; me gusta mucho... Pero ya sabes, yo es... y como te he dicho con... un poco parecido a lo de la

música ¿no? tal vez de teatro entienda un poco más. Pero soy más aficionada que conocedora, eso sin duda alguna. Me gusta, me gusta el teatro, *pero*... no me gustan las comedias de Paso... *por ejemplo*... que a eso yo no le llamo teatro, pues sí me gusta el teatro..., sobre todo me gusta asistir a... obras nuevas ¿no?, por ver lo que representan, por... por intentar..., seguir un poco también... V... estos movimientos nuevos... de que nosotros siempre vivimos muy apartados...» (Madrid, págs. 76-77)

(5) «Inf. A - ... Después leyó «Banco» ¡claro! Después leyó... V... «Chacal», «Oh Jerusalén» ¡cuidado! «Chacal» es una gran novela.

Inf. B - Sí, *pero*, *por ejemplo*... V... tú ¿qué opinas sobre el boom éste de... esto «Archipiélago Gulag» de Soljenitsin?» (Madrid, pág. 295)

— Combinaciones con *porque*. En (6) estamos ante una de las causas posibles, mientras que en (7) se elige intencionadamente esa causa.

(6) «Inf.- Pues antes se servía la mesa... pues, pues bien... Tenías una doncella que te servía la mesa... Y no ponías en la mesa las cosas que se ponen ahora, *porque* hoy *por ejemplo*, la gente joven viene y (...) una caja con unos fiambres y te la plantifican en mitad de la mesa. A mí eso me molesta mucho». (Madrid, págs. 254-255)

(7) «Inf. A - (...) Hay una cosa que no entiendo, y es cómo un señor... V... aunque haya estudiado Filosofía y Letras, puede ser..., por ejemplo, yo pueda dar, cuando termine la carrera, Latín. Yo me imagino que sería un profesor de Latín horrible, horripilante e insufrible para mis alumnos, vamos. (...)

Inf. B - Pero, es que, por una parte hay una ventaja y otra desventaja *porque* es una ventaja, *por ejemplo*, que tú puedas dar más clases.

Inf.A.- ... V... Sí, pero es una ventaja siempre...

Inf. B - Una ventaja, pero una ventaja para ti, bueno, subjetiva, porque sabes que no sabes». (Madrid, pág. 308)

Aparecen en el corpus combinaciones de *por ejemplo* con la conjunción *si*, es decir, el marcador aparece en condicionales. La conjunción denota «condición o suposición en virtud de la cual un concepto depende de otro u otros» (D.R.A.E., s.v. *si*) y el marcador refuerza ese sentido de suposición, que, como hemos visto, es uno de los que puede tener *por ejemplo*.

(8) «Inf. B - ... Yo creo que es la, la falta de vocación, porque un señor que tenga vocación, ahí entra todo. Pero vocación por la asignatura, por el alumno, esfuerzo por darle la asignatura y *si*, *por ejemplo*, un alumno le pregunta alguna cosa al profesor y no la sabe, pues decirle dónde puede encontrar y, no sé, pero es que, hoy día, falta mucho de eso». (Madrid, pág. 306)

Vemos, pues, que el marcador *por ejemplo* puede combinarse con las conjunciones *y*, *o*, *pero*, *porque*, y *si*. Por el contrario, *así* con valor ejemplificador no parece poder combinarse con ninguna de ellas.

La forma *verbigracia* no la encontramos, en los casos recogidos en nuestro corpus, en combinación con ninguna conjunción. No parece imposible su coexistencia con conjunciones como *y*, *o*, *pero*, y *si*<sup>49</sup>.

La forma *como*, en calidad de marcador textual, no parece posible que aparezca junto a otras conjunciones, confirmando así la afirmación de C. Fuentes de que las conjunciones no pueden combinarse entre sí. Sin embargo la escasez de casos en el corpus en los que *como* actúe a nivel textual nos impide afirmarlo tajantemente.

Finalmente, el marcador *ejemplo* no puede combinarse con ninguna conjunción, pues, como hemos visto anteriormente, se trata de una forma que aparece siempre como unidad independiente, entre pausas.

### 3.2.8. Combinaciones de marcadores

Una característica propia de los marcadores textuales es el hecho de que muchos pueden combinarse entre sí. Observaremos aquí las posibles combinaciones entre marcadores textuales de «ejemplificación». Dice H. Mederos al hablar de coexistencia de «conectivos»: «Si los conectivos son del mismo tipo, uno puede servir de refuerzo semántico al otro» (1988:215).

Una de las combinaciones más frecuentes es *así, por ejemplo*<sup>50</sup>. Indica C. Fuentes que en esta combinación «resulta difícil saber si *por ejemplo* adopta función de enlace o de adjunto»<sup>51</sup> (1987:189). Sin embargo nosotros consideramos que, cuando se combinan, estos marcadores dan lugar a un grupo (que a veces puede manifestarse de manera discontinua<sup>52</sup>), en el que cada elemento aporta al otro un matiz que refuerza su carácter de marcador textual de «ejemplificación». Este hecho lo comprobamos al conmutar la combinación *así, por ejemplo* por cada uno de los marcadores (*así y por ejemplo*):

— Si sustituimos *así, por ejemplo* por *así*, nos encontramos con dos situaciones posibles: que *así* pase a tener un valor consecutivo (podría parafrasearse por «de modo que» o por «así pues»), como ilustran el ejemplo (1b); o bien que el marcador mantenga su valor ejemplificador, como en (2b). En el primer caso *por ejemplo* orientaría el sentido del marcador hacia la ejemplificación; en el segundo reforzaría el sentido ejemplificador.

---

<sup>49</sup> Pero debemos advertir que hacemos esta afirmación con grandes reservas, ya que la escasa frecuencia con que aparece este marcador y su carácter excesivamente culto y arcaizante, nos impide aventurarnos a hacer afirmaciones intuitivas que quizás no se correspondan con el uso real en la lengua actual.

<sup>50</sup> En nuestro corpus encontramos también *por ejemplo, así*, pero en este caso el único marcador de «ejemplificación» es *por ejemplo*, ya que *así* actúa como adverbio de modo.

<sup>51</sup> Hemos dicho anteriormente lo que opinamos sobre la consideración que tiene C. Fuentes de *por ejemplo* como adjunto.

<sup>52</sup> «Las corrientes marinas varían el clima. Así, el clima de Inglaterra y Escandinavia, *por ejemplo*, está determinado por la Corriente del Golfo». (*Geografía 6ª*, pág. 56)

— Si sustituimos *así, por ejemplo* por *por ejemplo*, en todos los casos observamos el mismo hecho: parece haber una relación menos estrecha con el enunciado anterior. De modo que *así*, al combinarse con *por ejemplo*, agrega a este último un matiz ilativo que, si bien como marcador textual ya poseía, se ve reforzado en la combinatoria.

Veamos los casos concretos:

(1a) «Dentro de los adjuntos o «aditamentos propios» (Alarcos 1978:225) se pueden establecer distintos grados de integración. *Así, por ejemplo*, un adjunto modal puede depender sólo del verbo, mientras que un locativo o temporal depende de toda la cláusula». (*Procedimientos*, pág. 213)

(1b) «Dentro de los adjuntos o «aditamentos propios» (Alarcos 1978:225) se pueden establecer distintos grados de integración. *Así*, un adjunto modal puede depender sólo del verbo, mientras que un locativo o temporal depende de toda la cláusula».

(1c) «Dentro de los adjuntos o «aditamentos propios» (Alarcos 1978:225) se pueden establecer distintos grados de integración. *Por ejemplo*, un adjunto modal puede depender sólo del verbo, mientras que un locativo o temporal depende de toda la cláusula».

(2a) «A continuación describiremos cada una de las grandes categorías de conectivos. Se observará que algunos conectivos aparecen en ambos tipos relación. *Así, por ejemplo, luego*». (*Procedimientos*, pág. 217)

(2b) «A continuación describiremos cada una de las grandes categorías de conectivos. Se observará que algunos conectivos aparecen en ambos tipos relación. *Así, luego*».

(2c) «A continuación describiremos cada una de las grandes categorías de conectivos. Se observará que algunos conectivos aparecen en ambos tipos relación. *Por ejemplo, luego*».

El marcador textual de «ejemplificación» *ejemplo* no puede coexistir con ningún otro elemento. Lo encontramos siempre aislado y entre pausas. Podríamos pensar en la posible combinación con *como*, pues en el corpus se han recogido casos de la expresión *como ejemplo*. Sin embargo en estos casos ni *ejemplo* funciona como marcador, sino como sustantivo, ni *como* tiene un sentido ejemplificador, sino modal, ni la combinatoria alcanza el grado de marcador textual de «ejemplificación», sino que constituye una forma no lexicalizada, una combinatoria libre, que tiene un sentido ejemplificador y que está plenamente integrada en la secuencia de la que forma parte:

(3) «Cada acto de la vida de este romano antiguo estaba dirigido por una de estas fuerzas divinizadas. *Como ejemplo* expresivo podemos citar la serie de divinidades que dirigían al niño desde su nacimiento: *Cunina*, le protege en la cuna;...etc.» (*Lengua latina*, pág. 247)

También es frecuente la combinación *como, por ejemplo*. Afirma A. Moreno Ayora (1991: 54) que «otro hecho sintáctico que ayuda a señalar este valor de

ejemplificación de la forma *como* es la expresión *por ejemplo*, utilizada como acompañante, ampliación o refuerzo de esa ejemplificación». De hecho, si conmutamos la combinatoria *como, por ejemplo* por la forma *como* o por la forma *por ejemplo*, ambas siguen conservando el valor ejemplificador, aunque éste se ve reforzado al coexistir las dos expresiones:

(4a) «Ahora bien, todos estos avances tecnológicos no resultan eficaces si no se cumplen unos mínimos requisitos. *Como, por ejemplo*: no mezclar la máscara con cremas o geles para sacarle más partido, no dejar el cepillo inmóvil al aplicar el rímel, evitar bombear con el cepillo de forma innecesaria porque entra aire y se seca, y por último, desmaquillar siempre el ojo antes de acostarse». (*La Voz*, Suplemento Semanal, 6-VI-93).

(4b) «Ahora bien, todos estos avances tecnológicos no resultan eficaces si no se cumplen unos mínimos requisitos. *Como*: no mezclar la máscara con cremas o geles para sacarle más partido, no dejar el cepillo inmóvil al aplicar el rímel, evitar bombear con el cepillo de forma innecesaria porque entra aire y se seca, y por último, desmaquillar siempre el ojo antes de acostarse».

(4c) «Ahora bien, todos estos avances tecnológicos no resultan eficaces si no se cumplen unos mínimos requisitos. *Por ejemplo*: no mezclar la máscara con cremas o geles para sacarle más partido, no dejar el cepillo inmóvil al aplicar el rímel, evitar bombear con el cepillo de forma innecesaria porque entra aire y se seca, y por último, desmaquillar siempre el ojo antes de acostarse».

Esta combinación de marcadores puede manifestarse de modo discontinuo, introduciéndose entre los dos marcadores o bien el segmento ejemplificador o bien el verbo *ser*:

(5) «Emparentadas con estos tipos de aposiciones se encuentran las oraciones parentéticas o incidentales, con las que tienen algunos rasgos comunes *como* la situación entre pausas, *por ejemplo*». (*Aposición*, pág. 151)

(6) «Inf.- ... De manera, que como en todos los acontecimientos de la vida profesional, científica, cultural y espiritual, España marcha con unos años de retraso respecto a la crema de las... V... de las naciones más cultas, *como es por ejemplo*... V... Suecia... Alemania... Inglaterra... Estados Unidos...etcétera, etcétera». (*Madrid*, pág. 166)

Existe también la combinación *así como*, pero en este caso no tienen sentido ejemplificador ni los componentes ni el resultado. El valor de *así como* puede ser «aproximativo», «conector de la comparación de igualdad», «comparativo-aditivo» o «aditivo» (cfr. A. Moreno Ayora, 1991: 39-45).

#### 4. Conclusiones

En estas páginas hemos presentado un estudio sobre las unidades gramaticales

que, en el nivel del texto, expresan cohesión entre enunciados, introduciendo entre ellos, además, una relación de «ejemplificación». El marco de referencia ha sido la *gramática del texto de la lengua española*, es decir, la gramática del español que considera como unidad máxima el texto.

Existen otras formas, además de las estudiadas, que pueden indicar «ejemplificación» en el nivel del texto, pero se trata de construcciones libres que no son susceptibles de un estudio gramatical.

Hay que tener en cuenta también la existencia de los «marcadores fónico-gráficos», bastante frecuentes, que se manifiestan en la lengua oral como una entonación característica y en la lengua escrita como ciertos signos de puntuación (dos puntos y paréntesis o guiones) que intentan reflejar esa entonación.

La mayor parte de las formas que nos ocupan pueden tener una variante gráfica: aparecen como abreviaturas, excepto las que son ya formas bastante reducidas (como *así* y *como*) o las que son de uso poco frecuente (*a saber*). El marcador *verbigracia*, a pesar de ser el menos utilizado, tiene una forma abreviada, posiblemente debido a la productividad que tuvo en otras épocas.

Los marcadores textuales de «ejemplificación» suelen presentarse como unidades fónicas independientes. Algunos siempre lo son: *verbigracia*, *ejemplo*, *a saber* y *esto es*. Otros, pueden serlo o no, sin que este rasgo afecte en general a su significado: *por ejemplo* y *así*. No obstante, existen casos en que el hecho de que el marcador *por ejemplo* vaya entre pausas, o no, es pertinente. Además, aunque no se confirme en todos los casos, el marcador *como* puede variar de significado si va precedido de pausa o no.

La presencia del marcador siempre es pertinente frente a su ausencia. Esta última puede provocar desde un cambio de sentido (se da cierta «restricción» o una introducción brusca de tema) hasta diversos grados de incoherencia, pasando por una pérdida de la cohesión.

El tipo de relación sintáctica que instauran los marcadores de «ejemplificación» es de «concatenación», colgando un inciso a algunos segmentos de la cadena hablada.

Los marcadores textuales de «ejemplificación» tienen doble adherencia, es decir, apuntan a dos direcciones: a un segmento ejemplificado y a otro ejemplificador, aunque el primero puede no estar explícito (se establece una presuposición) y el segundo puede anteceder al marcador.

Por lo que respecta a su distribución, podemos caracterizar también los diversos marcadores de «ejemplificación» y, en ocasiones, observar diferencias entre ellos. Para ello tenemos en cuenta cuatro criterios:

— Por su colocación respecto al segmento ejemplificador se individualizan por *ejemplo* (que puede seguirlo, precederlo o ir intercalado) y *así* (que puede precederlo o ir intercalado). Los demás (*como*, *ejemplo* y *verbigracia*) sólo pueden precederlo.

— Por su colocación dentro del enunciado, *ejemplo* ocupa, invariablemente, posición inicial; *verbigracia*, *como* y *así*, pueden hallarse también en posición intermedia, pero este último sólo en los casos en que se coloca tras el verbo, intercalado en el segmento ejemplificador. *Por ejemplo* puede ocupar cualquier posición, incluida la final.

— Un punto común a todos ellos es la posibilidad de intercalar una secuencia de tipo parentético entre marcador y segmento ejemplificador.

— Sólo *por ejemplo* (y posiblemente *verbigracia*, aunque no se registra en el corpus) presenta la posibilidad de aparecer en enunciados interrogativos.

Podemos decir que *por ejemplo* es un marcador privilegiado, por el hecho de poder aparecer en las mismas posiciones que todos los demás y también en otras en las que sólo él puede hacerlo.

También podemos diferenciar los marcadores por la modalidad de la oración en la que aparecen. Así, *por ejemplo* puede aparecer con cualquiera, *así* y *como* sólo los encontramos en declarativas y *verbigracia* tanto en declarativas como en imperativas (probablemente también en interrogativas). En el caso de *ejemplo* no podemos hablar de modalidad oracional, pues siempre aparece como único constituyente de su «oración».

Teniendo en cuenta la lengua funcional en la que suelen aparecer vemos que sólo son propios de la lengua oral *por ejemplo* y *como*, al menos en el discurso «no institucional». En lengua escrita pueden aparecer todos, aunque sigue siendo *por ejemplo* el más frecuente. *Ejemplo* lo encontramos sólo en libros de texto y *verbigracia* es tan culto que apenas se utiliza en la actualidad.

Los marcadores de «ejemplificación» no relacionan los hechos contenidos en los enunciados, sino que establecen relaciones entre la expresión de los mismos, es decir, inciden en el nivel de la enunciación. En este sentido están próximos a los marcadores de «explicación» lo cual tal vez facilita el hecho de que dos marcadores de «explicación» (*a saber* y *esto es*) puedan llegar a tener valor ejemplificador.

El valor general de nuestros marcadores es el de «ejemplificación», entendiendo ésta como la relación entre lo general y lo particular. Presentan además varios sentidos específicos, siendo de nuevo en este aspecto *por ejemplo* el marcador por excelencia. Los usos de *por ejemplo* incluyen los de los demás marcadores. Es posible establecer diferencias entre marcadores según los usos posibles:

Sólo *por ejemplo* puede aparecer cuando lo general no está explícito; tiene dos posibilidades: introducir tema o un elemento de una serie. En estos casos hay que tener en cuenta que existen presuposiciones.

Cuando lo particular se manifiesta en forma de enumeración puede ser introducido por cualquiera de los marcadores, incluyendo *a saber* y *esto es*. La única condición necesaria (que es precisamente la que diferencia en estos dos marcadores si su función es «explicación» o «ejemplificación») es que se trate

de una enumeración incompleta de casos.

Dependiendo de la intención del hablante nos enfrentamos a dos opciones: que éste elija ejemplos al azar, aportando una posibilidad entre muchas otras, o que su intención real sea centrarse en el caso que elige, pudiendo ser éste un tema o un segmento del enunciado. En el primer caso encontramos los marcadores *por ejemplo, como, así, ejemplo y verbigracia*. En cambio estos dos últimos no pueden ser tematizadores ni focalizadores, a diferencia de los tres primeros.

Sólo *por ejemplo* puede introducir una suposición o una situación imaginaria, y por tanto sólo él puede presentar un sentido a medio camino entre éste y el de «una posibilidad entre muchas».

También es *por ejemplo* el único que puede aparecer en preguntas (al menos en los casos recogidos en el corpus, aunque posiblemente también *verbigracia* puede aparecer con este valor), indicando la petición de un ejemplo que aclare o concrete. Y el único que puede constituir una secuencia independiente que en el diálogo actúe como respuesta a una afirmación hecha con anterioridad, confirmando que el hecho del que se informa ya era conocido por el hablante o que lo considera una posibilidad entre varias.

El marcador *como* presenta un sentido propio cuando funciona en el nivel oracional: precedido de pausa tendrá un valor «explicativo» y en caso contrario «especificativo». De todos modos, este hecho no se confirma en todos los casos de nuestro corpus, con lo que no se puede afirmar tajantemente.

Algunos marcadores textuales de «ejemplificación» pueden aparecer junto a conjunciones, siendo de nuevo *por ejemplo* el que cubre un abanico de posibilidades más amplio. De modo que puede coexistir con *y, o, pero, porque y si*. Posiblemente *verbigracia* también tenga esta posibilidad, pero su escasa frecuencia nos impide confirmarlo en el corpus. La forma *como* parece poder combinarse con *y, o, pero* tampoco aparece recogido en el corpus. *Ejemplo y así* no los encontramos al lado de conjunciones, al menos, en el caso del último, conservando el valor ejemplificador.

Son posibles también las combinaciones entre marcadores, y, de hecho, son muy frecuentes. Las combinatorias son *así por ejemplo y como por ejemplo*, que también pueden manifestarse como formas discontinuas, introduciéndose entre ambos marcadores el segmento ejemplificador. Otras combinaciones o bien no constituyen formas lexicalizadas (como en el caso de *como ejemplo*) o bien no tienen valor ejemplificador (*así como o por ejemplo así*).

## Nómina de fuentes

Corpus de lengua escrita

*Aposición: Paula Pombar, M<sup>a</sup> Nieves de, Contribución al estudio de la*

*aposición en español actual*, anejo nº 20 de *Verba*, Universidad de Santiago, 1983.

*Ciencias 8º*: Rivera Gómez, J.J., *Ciencias de la Naturaleza 8º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1980.

*Crónica*: Torrente Ballester, Gonzalo, *Crónica del rey pasmado*, RBA Editores, Barcelona, 1992.

*Curso*: Gili Gaya, Samuel, (1941), *Curso superior de sintaxis española*, Vox, Barcelona, 1991<sup>8</sup>.

*El País*, Madrid, 14-XII-91.

*Enlaces*: Fuentes Rodríguez, Catalina, *Enlaces extraoracionales*, Alfar Universidad, Sevilla, 1987.

*Geografía 6º*: Rastrilla, J. y Arenaza, J.J., *Geografía e historia 6º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1974.

*Historia C.O.U.*: Palomares, J.M., *Historia del mundo contemporáneo, C.O.U.*, Anaya, Madrid, 1985.

*La Voz: La Voz de Galicia*, La Coruña, 15-XII-91 al 31-XII-91.

*Lengua 6º*: Cerezo, J. y López Valverde, F., *Lengua española 6º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1976.

*Lengua latina*: Holgado, A. y Morcillo, C., *Lengua latina y civilización romana 2º*, Santillana, Madrid, 1976.

*Lenguaje 4º*: Ramiro, M. y Pedrosa, C., *Lenguaje 4º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1976.

*Lenguaje 5º*: Pedrosa, C. y Ramiro, M., *Lenguaje 5º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1977.

*Lit. esp. 2º*: Lázaro, F. y Tusón, V., *Literatura española 2º*, Anaya, Madrid, 1979.

*Naturaleza 5º*: Rastrilla, J. y Zubia, A., *Naturaleza y sociedad 5º E.G.B.*, S.M., Madrid, 1978.

*Operadores*: Casado Velarde, Manuel, «Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística Española Actual*, XIII,1, 1991, págs. 87-116.

*Partículas*: Martín Zorraquino, M<sup>ª</sup> Antonia, «Partículas y modalidad», *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI,1, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1992.

*Procedimientos*: Mederos Martín, Humberto, *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

### Corpus de lengua oral

G. : Grabaciones realizadas en La Coruña, de febrero a mayo de 1993, que constituyen un total de tres horas.

Madrid: Esgueva, M. y Cantarero, M., *El habla de la ciudad de Madrid (Materiales para su estudio)*, Madrid, 1981.

## Referencias bibliográficas:

- Casado Velarde, Manuel (1991), «Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística Española Actual*, XIII,1, 1991, págs. 87-116.
- Coseriu, Eugenio (1981a), *Lecciones de lingüística general*, Gredos, Madrid, 1981.
- (1981b), *Texlinguistik. Eine Einführung*, Gunter Narr, Tübingen, 1981.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1987), *Enlaces extraoracionales*, Alfar Universidad, Sevilla, 1987.
- Halliday, M.A.K. y Ruqaiya Hasan (1976), *Cohesion in English*, Longman, New York, 1976.
- Mederos Martín, Humberto (1988), *Procedimientos de cohesión en el español actual*, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- Moreno Ayora, Antonio (1991), *Sintaxis y semántica de como*, Librería Ágora, Málaga, 1991.
- Navarro Tomás, Tomás (1966), *Manual de entonación española*, Colección Málaga, México, 1966<sup>3</sup>.
- Paula Pombar, M<sup>ª</sup> Nieves de (1983), *Contribución al estudio de la aposición en español actual*, anejo n<sup>º</sup> 20 de *Verba*, Universidad de Santiago, 1983.
- Quirk, Randolph *et al.* (1985), *A comprehensive grammar of the English language*, Longman, London, 1985.
- Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992<sup>21</sup>.
- Stati, Sorin (1990), *Le transphrastique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1990.
- Zenone, Anna (1983), «La consecution sans contradiction: *donc, par consequent, alors, ainsi, aussi*», *Cahiers de Linguistique Française*, 5, 1983, págs. 189-214.